de mi lealtad siempre vnas,
glorias, grandezas, aplausos,
riquezas, triunfos, fortunas,
famas, y honores, desprecio,
porque oy solamente busca,
señor, mi conocimiento
mejor fama: esta procura
el retorno de vna aldea
quiero, porque se concluyan
vuestras bodas, celebrando
las felicidades juntas,
a lograr vuestras Altezas
sucesiones siempre augustas,
y yo donde despreciando
glorias del mundo caducas,
vencedor del hado, pueda
a pesar de sus injurias,
dezir, que lleuo en mi pecho
el Valor contra Fortuna.

Venc. Felisardo, espera, escucha,
ya que el valor las grandezas
desprecie, han de tener justas
solo de mis bizarrias,
premio las constancias tuyas.
Yo sè, que siempre adoraste
a Fenicia, y quien, quien duda
que a su Alteza le deuiesses
aquella fee siempre pura,
que pudo consagrarte à
cuenta de auer de ser tuya.
En su nombre me venciste,
y pues me venciste, juzga,
que estuuo entõces del cielo,
lo que agora no renuncia.
De Fenicia, eres esposo,
tanto tu valor procura
mi estimaciõ, de ambas bodas
soy padrino, que si triunfas
de ti mismo has de deuerle
a mi pecho accion tan justa.

Teod. Primo obedezco a su Alteza.

Felis. Si su valor me assegura
el merito, esta es mi mano.

Fenic. Amor tantas dichas juntas,
tuya soy, viua el de Vngria.

Europ. Y todo en fiestas concluya,
y aqui tiene fin dichoso
el Valor contra Fortuna.

COMEDIA FAMOSA,

HAZER REMEDIO EL DOLOR.

DE DON AGVSTIN MORETO, Y DE DON GERONIMO CANCER

PERSONAS.

Vn Hostero vejete.
Casandra Dama.
Flora criada.
Aurora Dama.
Celia criada.
Carlos galan.
Ludouico galan.
Roberto galan.
Vn criado.
Tortuga gracioso.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Sale el Hostero de vejete, Casandra, y Flora, con mascarillas de camino.

© Biblioteca Nacional de España

Vej. Aqui estareis, si os agrada
este quarto, sin cuidado,
por ser el mas retirado
que ay en toda la posada,
que aunq̃ està en Napoles, es
centro de los Caualleros,
y Principes forasteros,
como lo vereis despues
en èl, sin que nadie os vea
podeis estar.
Cas. Llegò ya toda mi gente.
Vej. Ya està dentro dèl.
Cas. Pues este sea,
mi hospedaje por aora,
id huesped en horabuena.
Vej. Voy a prevenir la cena.
Flor. Que encanto es este señora?
tu de Milan te has venido
a Napoles disfraçada,
tan triste, y apresurada,
que aun yo lugar no he tenido
de preguntarte el intento.
Cas. Ni hasta aqui fuera ocasion
de dezirte la razon
que arrastra mi pensamiento;
mas pues ya esta noche ha dado
causa para no encubrilla,
quitate la mascarilla.
Flor. Mascara fuera, esso si,
de la cara ya està hecho,
quitate pues la del pecho.
Cas. Escucha me atenta. *Flor.* Di.
Cas. Ya sabes como en Mi an
quedè yo con noble herencia,
sin padres, quando empeçaua
de mi edad la primauera.
La fama de mi hermosura
era tal, que aun mi modestia
pudo creer sin mas juizio
a la fama mi belleza.
Viendome rica, y hermosa,
sola, y en edad tan tierna,
fue a la falta de mi padre,
sostituto mi prudencia.
Con ella me dì al estudio
de las naturales letras,
historia, filosofia,
y humanidad; de manera,
que creciendo mi hermosura
con la opinion de discreta,
comunamente de Milan,
me llamauan la Minerua.
Entre muchos Caualleros,
de cuyas amantes quexas
burlaua yo, puso en mi
los ojos con mas fineza,
Carlos aquel Caualiero,
que contra mi resistencia
pudo dar a su ternura
mas valor, que a mi dureza.
Al principio mi desden
le tratò sin diferencia
de los demas, pues a todos
era comun vna pena.
De mi desprecio cansados
muchos, dexauan la empresa,
otros la emprendiã de nueuo,
otros seguian con tibieza,
y èl solo constante siempre,
con porfias lisonjeras,
de seis años de desden
se coronò su firmeza.
Poco a poco su constancia;
del ardor que oy me alimenta,
fue introduciendo en mi pecho
la contagiosa materia.
La primera fue el agrado
que me daua su presencia;
a esto se siguiò el oirle
con piedad la dulçe quexa;
luego entrò el le charle menos
si faltaua à su assistencia;
de aqui el passarse a los ojos
el oficio de la lengua;

© Biblioteca Nacional de España

de allí el entenderlos èl,
y atreuerse a la licencia.
Y auiendo auido seis años
de distancia en mi entereza,
hasta este leue principio,
desde èl en mi resistencia;
no huuo el termino de vn mes
hasta el quererle de veras:
q̃ aunque esto estaua tan lexos
en la mental escalera,
que a la cumbre de amor sube,
lo dificil es la puerta,
y no se puede fiar
la mas esquiua belleza,
sino resiste la entrada
de la altura en que està puesta;
porque en llegando a vencer,
el primer escalon della,
para llegar a la cumbre
aunque mas distante sea,
ella misma dà la mano,
porque suba mas a prieſſa.
Lleguè a quererle enefeto,
y ya entre los dos resueltas
nuestras bodas, en mi el fuego
le aumentò la conueniencia.
Crecia mi amor por initãtes,
y del suyo satisfecha,
como de amor que tenia,
de ser firme tantas señas,
por mostrarme agradecida
le di a entender (no fui cuerda)
todo lo que le queria,
con amorosa inocencia.
Grande error, pues con tener
(vna muger, que es discreta)
desconfiado a su amante,
assegura su fineza,
y cumple con su recato,
que esta ventaja les llenan
las damas a los galanes,
para que aũque ellas los quieran,
ellos sean los rendidos,
y las vitoriosas ellas:
pues si la desconfiança
los arrastra, y los empeña,
recatando ellas su amor
por la ley de su entereza,
en cumplir con su decoro
và lograda la cautela.
Declarèle pues mi amor,
y al passo que en euidencia
entrò en èl esta noticia,
se fue trocando a tibieza.
Llegò a tanto que a mi pecho
le ocasionò justa quexa,
y yo en darla hize mayor
necedad, que la primera.
Que en vn galan que anda tibio,
si la dama quiere enmienda,
no ha de dar quexa, sino antes
tenerla mas encubierta.
Porque si èl me haze vn desvio,
dissimulando la pena,
mas desvio para èl
es el que ya no lo sienta;
y este atajo puede hazerle
otra herida mas violenta,
que en la destreza de amor
se hiere con la defensa.
Yo lo erè, porque no solo
di quexa, pero con ella
porfiè, hasta que del todo
èl su correspondencia,
y este efeto es natural
del yerro de la fineza,
porque amor es voluntad,
la voluntad, ella misma
sacrifica su deseo,
porque quiere, y sin violencia;
que por esso es voluntad
con aduitrio, y quando necia
a su galan vna dama
de su descuido se quexa

es

© Biblioteca Nacional de España

es preciso que le entibie;
pues quiere cobrar por deuda,
lo que es dadiua; y siguiendo
la ley de naturaleza,
en haziendolo precepto,
la voluntad alli cessa;
porque es sacrificio amor,
y en mandandole que quiera,
no puede auer sacrificio
donde se pide obediencia.
Carlos en fin me dexò,
y este desayre se cuenta,
por falta de mi hermosura,
siendo de mi diligencia,
que auerme yo declarado,
fue causa de su tibieza,
y el verme suya, y rendida,
hizo su llama pauesa,
porque el amor es deseo,
y el que vna cosa desea,
al punto que la consigue,
acabo el deseo della,
y de desearla, ò no,
và en la cosa mas perfeta
de la esperança a la mano
la mitad de diferencia.
Y esta razon que a mi amor,
la Filosofia le enseña,
mas la ha hallado mi consuelo,
que la buscò mi agudeza,
porque auiendome èl dexado,
por qualquier causa que sea,
es cierto, que oy a sus ojos,
no deuo de ser tan bella,
tan ayrosa, ni entendida,
pues su desden me desprecia;
pero yo me he de vengar,
probando con experiencia,
que no es auerme dexado,
hallar en mi menos prendas
de las que èl imaginaua,
pretendiendo mi belleza,
sino genio de mudable,
que èl tiene, y tendrà qualquiera,
con quien la Dama no fuere
cautelosamente atenta,
para encubrirle su amor,
principalmente si llega
hazer quexa porfiada,
la falta de su assistencia.
Para esto a Napoles vengo,
porque he sabido que a ella
viene Carlos al festejo,
de vna Dama que en nobleza,
es lo mejor deste Reyno,
excediendo su riqueza,
la de quantos Caualleros,
son esplendor desta tierra.
El Conde Fabio su padre,
la dexò tan rica herencia,
y ella al verse pretendida
de muchos que la desean,
ha hecho su casamiento,
certamen de competencias,
ya èl admite a todos quantos
son dignos por su nobleza,
de la empresa de su mano.
Yo en Milan tuue esta nueua,
y a Carlos vengo siguiendo
con tan buena diligencia,
que sè que en esta posada
aquesta noche se apea.
Yo en ella estoy disfraçada,
y si puede mi agudeza,
he de saber de su boca,
la causa porque me dexa,
y sea en fin la que fuere,
he de ser en esta empresa
estoruo de sus designios,
desayre de sus finezas,
testigo de sus mudanças,
y de su genio experiencia,
y en fauor de la hermosura
tengo de hazer esta prueua,

para

© Biblioteca Nacional de España

para consuelo de muchos,
y vengança de mi pena.
Flor. Señora, viuen los cielos,
que me ha irritado tu quexa,
y me alegra tu designio,
porque es cierta consequẽcia,
que has de traerle arrastrado,
si le dàs essa culebra;
pero aqui como has de hablarle,
sin que èl conocerte pueda?
Cas. El no te conoce a ti,
y para lo que se ofrezca,
sin riesgo podràs hablarle,
yo escusarè que me vea,
de dia, y de noche puedo
hablar con èl, sin que èl sepa
con quien habla.
Flor. Pues la voz
no serà bastante seña
para conocerte? *Cas.* No,
que nuestra correspondencia
fue por papeles, y hablarnos,
era de noche a vna rexa,
donde el recato obligaua
a no vsar la voz entera,
con que èl no pudo coger
tan cabal noticia della,
que por ella me conozca.
Flo. Pues, señora, ya que intentas
que èl no te conozca aqui,
si se lograre la treta,
y èl te bolviere a querer,
aunque a conocerte venga,
sè siempre desconocida,
porque este logro perezca.

Dentro.

Car. Moço tenme aquesse estriuo.
Tort. Hespedguie estas maletas.
Vej. Este es su quarto, señores.
Cas. Carlos es aquese, espera.
Flor. Le has olido las narizes?
Cas. Retirate aqui, que llega.

Salen Carlos, y Tortuga de camino.

Carl. Buen camino hemos traido.
Tort. Esso es contar de la feria,
que yo bien malo le traigo.
Car. Por què Tortuga?
Torr. Essa es buena,
porque como soy Tortuga,
vengo en otra, y harè apuesta,
que fue mula de Dotor
la mia.
Carl. Con que lo pruebas?
Tort. Con q̃ anda a espacio, y q̃ mata,
que es a lo que las enseñan.
Cas. Flora entremonos adentro,
y di a Eluira, que prevenga
el instrumento que trae.
Flor. Señora, và de interpresa. *vase.*
Carl. No ay camino sin cansancio,
mas la causa que a èl me empeña,
ha alibiado mi deseo,
si serà Aurora tan bella,
como noble, y como rica?
Tort. Quatro millones de hazienda,
pueden tener mala cara,
haga los doblones ella,
y pongase en pie sobre ellos,
y despues desto, aunque tenga
vnos ojos de jabon,
vna boca de escopeta,
la nariz de papagayo,
y la barba de vallena.
Salgan Palas, Iuno, y Venus,
que no la harán competencia.
Carl. Solo para verme libre
de Cassandra lo emprendiera,
a noganar en Aurora,
tanto honor, y conueniencia.
Tort. Pues tu la aborreces? *Car.* No,
mas me cansò de manera,
que se me acabò el amor.

Tort.

© Biblioteca Nacional de España

Tort. Señor muger tan discreta,
para muger de vn Alcalde,
digo yo que solo es buena,
porque siempre entre los dos
estàn echando sentencias.

Tañen dentro.

Car. Aqui suena vn instrumento.
Tort. Musica en posada buena,
si aqui se alquilan los quartos,
con ropa, y musica?
Carl. Espera.

Dentro musica.

Toda la vida es llorar,
por amar, y aborrecer,
en dexando por boluer,
y en boluiendo por dexar.

Carl. Bien canta, y muger parece.
Tort. Muger es? esso es quimera.
Carl. Pues quien serà?
Tort. Esta es Calandria,
que ay muchas en esta tierra.
Carl. De adentro sale vna dama.
Tort. Si ay aqui tablero dellas,
dexamela registrar,
y sabrè, si es dama, ò pieça.
Sale Flora. Que tristeza tan cansada.
Tort. Quiere vze dar parte della,
si pesa mucho esta carga.
Flor. Quien es?
Tort. Vn quidan que llega.
Flor. No es mi pena para vn quidan.
Tort. Pues para quien?
Flor. Para vn quedan.
Tort. Que sabe nominatiuos?
Flor. Algunos.
Tort. De esta manera,
pian pian me parece,
que siguiendo la materia,
se irà vze luego al datiuo.
Flor. Pues no vè, que en vano fuera
meterle yo en este caso,
por quien datiuos no pecan,
los que vienen a ablatiuos.
Tor. Señor, por Dios que no es lerda.
Carl. Sois vos quien cantaua aora?
Flor. Si yo su gracia tuuiera,
no en su voz, sino en su cara,
escurecer las Estrellas,
fuera en mi poco trofeo.
Tort. Tanta luz se le descuelga?
Flor. Es vn diamante con voz.
Tort. Pues serà cantala piedra.
Car. Y como està aqui essa dama?
Flo. Passa a Roma a vna promessa
que ha hecho de ir a Loreto,
y es tan grande su tristeza,
que aun aqui por diuertirla
canta.
Carl. No podrèmos verla?
Dentro Cas. Flora.
Flor. Señora, ay de mi!
retiraos de aqui, no os vea,
porque cantarà con grito.
Carl. Ya no es posible, que llega.
Cas. Quien està ai?
Flor. Yo, señora,
no he visto a nadie.
Cas. Esso niegas;
pues no estàn ai dos hombres?
Flor. No los he visto en conciencia,
porque ya no veo de noche.
Cas. Mucha ceguedad es essa.
Carl. Señora, no os enojeis,
que si la musica eleua,
con lo que al alma arrebata,
dà a la osadia licencia,
y esto es, sin otra intencion;
pues los que mirais se apean
aora en esta posada.
Cas. No puedo yo tener quexa,
de que vos tengais buẽ gusto,
mas mi criada pudiera
retirarse en viendo gente.
Tort. Pues ha andado muy modesta,

pp.

© Biblioteca Nacional de España

porque a darnos vna mano,
no mas llegò su licencia.
Flor. Mano yo, que es lo que dize?
Tort. De reprehension digo, Reyna.
Carl. Quien tan dulcemente llora,
alibio tiene en la pena.
Cas. Si es dulce el diuertimiento,
no es vanidad que yo os crea,
porque me diuierto assi,
del afan de vna tristeza.
Carl. A vos tristeza se atreue?
Cas. A quien no se atreuen penas
de amor. *Car.* Entendiera yo,
que estauan todas sus flechas
debaxo de vuestra mano,
que aunque de vuestra belleza,
es velo aora la noche,
la armonia lisonjera
de vuestra voz, es indicio
del organo en que està puesta.
Cas. No es amor que tengo yo,
el que me causa esta pena,
sino vn amor de quien huyo,
pues de vn hombre la fineza
porfiada, es quien me obliga,
a hazer de mi casa ausencia.
Carl. Aora os juzgo mas hermosa,
porque es hermosura nueua,
para los ojos de vn genio,
hallar quien se le parezca.
Yo huyo tambien de otro amor,
de vna muger que me yela,
solo con quererme mucho,
que para mi el que me quieran
con estremo, es vna nieue.
Cas. Tanto el ser querido os pesa?
Tort. Es esso tanto, señora,
que jugando a la primera
con vna Dama tahura,
embidò su resto, y ella
dixo, quiero, mi señor
arroxò naypes, y mesa,
teniendo cincuenta y cinco,
por no ser querido della.
Cas. Pues yo aunque huyo del amor,
no es por sentir que me quieran,
sino por no querer yo.
Carl. En mi, que esso no se atriesga,
de lo que huyo es el enfado.
Cas. Siendo assi, vos a querella,
no deuisteis de llegar?
Carl. Antes si, y con gran fineza,
mas me entibiò el verla fina.
Cas. Condicion estraña es ella,
porque aquello que se quiere,
verlo fino es conueniencia,
y no se puede entibiar,
quien quiera, porque le quieran,
sino es que halla algun defecto
que ignora, y por èl lo dexa.
Carl. Forçoso es, que quien se cansa,
por algun defecto sea.
Cas. Y que defecto tenia
aquella Dama tan necia,
que su fineza os mostrò,
para perderos con ella?
Tort. Vno muy grande.
Cas. Y qual fue?
Tort. Ser demasiado discreta,
demasiadamente ayrosa,
demasiadamente bella,
demasiadamente rica,
demasiadamente atenta;
y son tantas demasias,
que cansaràn a qualquiera.
Carl. Mientras yo la quise bien,
y durò su resistencia,
me parecio muy hermosa,
la tuue por muy discreta,
mas las cosas deseadas
tienen grande diferencia,
desde el lexos del deseo,
a quando a la mano llegan.
Quando yo la vi rendida,

hallè

© Biblioteca Nacional de España

hallè mil cosas en ella
de imperfeccion en lo hermoso,
ni en su discrecion vi señas,
de mas que bachillerias.
Casan. Valgame Dios, que esso era,
la que os parecio tan linda?
Tort. Si señora, era algo fea,
porque tenia ojos grandes,
y vna boca tan pequeña,
que vna guinda en dos bocados,
aurà menester comella,
y comida en los dos labios,
quedaua la guinda entera,
que era muy grande defeto.
Car. Enefeto ella no era de mi gusto.
Casan. Esso es bastante,
mas bien pudo ser que fuera,
la causa el verla rendida,
de parecer menos bella,
que de la razon del lexos,
tiene la contraria el cerca.
Carl. No señora, porque en esso
tuue el alma muy atenta,
y lo mirè muy despacio.
Casan. Aì el argumento cessa,
pues no le ay contra los ojos;
pero dadme aora licencia,
que no os quiero detener.
Carl. Aunque con la vista os pierdà,
os esperarà el oido,
el cielo os buelua contenta.
Casan. Dios os guarde.
Carl. Vèn Tortuga.
To. Guarde Dios a Vuecelècias. *vàse*
Cas. Flora, yo quedo muriendo,
y si la vida me cuesta,
he de prouar a este ingrato,
que quien me hize menos bella,
es solo su confiança,
y me ha de pagar la ofensa
del desprecio en muchos mios.
Flor. Pues para esso, que intentas?
Cas. Vèn conmigo, y lo veràs.
Flor. Pues apelo si lo yerras. *Vanse.*

Salen Aurora, y algunas criadas, y Celia.

Aur. La musica preuenida,
estè como te he mandado.
Cel. Nunca atento mi cuidado
de lo que mandas se oluida.
Aur. Oy vn problema curioso
entre los que me pretenden,
ya mi casamiento atienden,
me dirà el mas ingenioso
su discrecion, inferir
quiero, y por hazaña nueua,
con vna, y con otra prueua,
el mas digno he de elegir,
y despues de auer juzgado,
su gala, ingenio, y destreza,
ha de sellar su fineza,
quanto escriua mi cuidado,
que aurà alguno que pretenda
mi mano, fino, y constante,
que en mi fixe su semblante,
y el coraçon en mi hazienda,
y le halle despues mi empeño,
siendo el sufrille forçoso,
sin agasajos de espejo,
y con licencias de dueño,
y quieta su voluntad,
sus muchos afectos tasse,
y el descuido me le passe
tal vez por seguridad;
y assi en todo preuenida,
he de elegir el mejor,
que es muy costoso el error,
que vale toda vna vida;
y los que culpa me dèn,
no diràn al murmurarme,
que esto es gana de casarme,
sino de casarme bien.
Cel. En lo que toca a fineza,
todos te diràn verdad,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque es mayor tu beldad
con ser tanta tu riqueza,
y si es la causa primera,
y es la que mas persuade,
elije tu el que te agrade,
que no ay duda en q̃ èl te quiera.
Aur. Mi amor puede aqui obligarte
Celia, hablar apasionada.
Sale Porcia criada.
Porc. Dos mugeres, que ama, y criada
parecen, quieren hablarte,
y la que dueño se ofrece,
que es muy bella te asseguro,
aunque segun conjeturo,
alguna pena padece.
Aur. Di que entre. *Por.* Ya preuenida
vsa de aquesse fauor.
Aur. Seguro tiene mi amor,
por hermosa, y afligida.
Porc. Esta es.
Entran Casandra, y Flora con mantos.
Casan. Mucha es su belleza,
ay de mi! que en tal pesar,
he venido a pleytear,
contra hermosura, y riqueza.
Señora auiendo sabido,
que en bodas tan deseadas,
buscais algunas criadas,
a vuestros pies he venido,
por ver si soy tan dichosa,
que esta fee puedo lograrla.
Aur. Bien hiziste en alaballa,
porque es en estremo hermosa,
mucho su grande beldad
al coraçon satisfaze,
y su semblante deshaze,
dudas de la nouedad,
a todo tu bien me obligo,
y harè que conmigo estès,
y como tu nombre es?
Casan. Rosaura.
Aur. Y la que contigo
viene, quien es?
Casan. Quien solia seruirme.
Flor. Y reñilla espera,
en traje de compañera,
lo que ella a mi me reñia.
Casan. Tambien desea seruir,
si halla en vos tanta piedad.
Aur. Rosaura, he de hablar verdad,
yo he llegado a discurrir,
que oculta aquesta venida
algun secreto escondido,
y que a seruir has venido,
de alguna pena oprimida,
porque tu persona encierra
mas alma, y mas noble ser.
Flor. Y añade, que no es muger
de medias de Ingalaterra.
Cas. Si consigo aquesta dicha,
serè a la mejor igual.
Flor. Muger es muy principal,
y assi la trae vna desdicha.
A Aurora en secreto.
Casan. Que dizes? *Flo.* No digo cosa.
Aur. Si dize, y saber quisiera,
salios todas allà fuera.
Cel. A mas ver, señora hermosa.
Flor. A Dios, y ganen mi agrado,
y aurà alhaja de saçon.
Porc. Y que serà,
algun floron?
Flor. Verde, pagizo, y encarnado.
Vanse las criadas todas, menos Flora.
Aur. Rosaura, por vida mia,
que sepa yo la verdad,
que encierra esta nouedad,
y de mi cariño fia
el verte de mi amparada.
Cas. Pues ya que en mi amparo estàs,
te confiesso que soy mas,
sin salir de tu criada,
y pues infelize lucho,
con mi desdicha violenta,

esta-

© Biblioteca Nacional de España

estame señora atenta.
Aur. Ya con el alma te escucho.
Casan. Bellissima Aurora, en quien,
aunque imposible parezca,
han hecho pazes la dicha,
el ingenio, y la belleza.
De padres Nobles naci
en Milan, cuna primera
de mis fortunas, que exceden
el numero a las estrellas.
Hermosa, ya tu lo ves,
y quando tu no lo vieras,
al oir tantos pesares
como me afligen, y cercan,
era forçoso, señora,
que yo te lo pareciera:
que lo pareciera dixe,
no imagines que es soberuia,
que el dezir que la desgracia
sigue a la que nace bella,
no se dize, porque siempre
es preciso que lo sea,
sino porque los defectos,
que en la ventura se vieran,
si se ven en la desdicha,
con la lastima se enmiendan.
Discreta, pero esta parte,
no es bien que yo la refiera,
y assi solo te dirè,
q̃ quien supo en tantas penas
elexirte por amparo,
no deue de ser muy necia.
Festejòme vn Cauallero,
y a sus palabras primeras,
sin tomar antes consejo
del discurso, ò la prudencia,
creyendo solo a los ojos,
que informados de sus prẽdas,
gouernauan en el alma
toda la razon sujeta,
me casè con èl: aqui
doblo la hoja en mis penas,
para que saque despues
para ti vna consequencia,
que a costa de mis pesares;
ò te escarmiente, ò te aduierta.
A poco espacio de tiempo,
se boluieron sus finezas
en descuidos desabridos,
y en desatenciones necias,
passose aborrecimiento
facilmente la tibieza,
y sus ciegas sinrazones,
y sus crueldades violentas,
aun faltandole que hablar,
no le tenian siquiera
la costa del disculpallas,
para dorar el hazellas.
Enamorose en efeto
de vna dama, que mas bella,
ò mas felize que yo,
fue dueño de sus finezas,
ella le quiso tambien,
y abreuiando mis tragedias,
de otro Cauallero tuuo
zelos, y en la calle mesma
de la dama, le dio muerte,
aqui señora te empeña
mi desdicha, al mas estraño
caso, a la traicion mas fea,
que cupo en vn pecho, en quien
se aposentò la terneza,
muerto pues el Cauallero,
por ser la noche dispuesta,
con tu mucha obscuridad,
a nuestra casa le lleua,
quien duda, que pues tomò
resolucion tan sangrienta
contra mi, que ya la dama
de aquella zelosa quexa,
satisfacion la auria dado.
Y crecio a su amor la fuerça,
entre el susto, y entre el hàto,
el rezelo de perdella:

Ile-

© Biblioteca Nacional de España

lleuole pues como digo
a casa, y el alma ciega,
entrò donde me tenian,
mis disgustos, y mis penas,
neciamente desvelada,
y sin merito despierta,
y desnudando la daga,
ciego el pecho me atrauiessa
dos vezes, y yo en el suelo
caì, entre mi sangre embuelta;
dexòme a si su traicion,
juzgando que estaua muerta,
y echando voz a otro dia,
quien vio crueldad tan violenta!
que con aquel Cauallero,
yo hazia a su honor ofensa,
librò su maldad, y hizo
delinquente mi inocencia.
Con aqueste el pueblo todo,
que siempre lleuar se dexa
de lo peor, mi traicion
la assentò por verdadera.
Iuzga tu agora señora,
entre tan grandes, tan nueuas
desdichas, como estaria
vn pecho, que vino a penas,
se negaua a los suspiros,
por librarse a su fiereza.
Sanè en fin de las heridas,
y por seguir su primera
traicion, mi esposo me busca,
para que a sus manos muera;
yo viendome tan cercada
de fortunas tan opuestas,
dexè a Milan, y me vine
a Napoles, donde atenta
oì, que para casarte
hazes generosas pruevas,
y acordandome que yo,
aqui desdoblar es fuerça
la hoja, que a tu escarmiento
mira en razones expressas,
errè la eleccion por darles
a las exteriores prendas,
todo el valor que despues
vna falsedad les niega;
vengo a tus pies a dos cosas,
a que tu casa me sea
amparo en tantos naufragios,
ya que mis males te aduierta,
que serà mucha desdicha,
que de tu ingenio, y belleza,
sea dueño algun traidor,
que quizà ya te festeja,
que trocando en grosserias,
amorosas apariencias,
te dè ocasion infiel,
a que en tus ojos se vean,
por creerte de tus ojos,
otras lagrimas como estas.
Flor. Casi casi lo he creido,
ò grandissima embustera!
Aur. De suerte me ha lastimado,
bella Rosaura tu pena,
que como propia, y no agena,
la siente ya mi cuidado:
en mi casa, en el lugar
que merece tu belleza,
y discrecion, mi fineza
te tendrà, dexa el pesar,
que tus penas alibiadas
has de sentir con mi amor.
Flor. Que es no llorar, si vn traidor
la dio siete puñaladas
con entrañas inclementes.
Cas. Siete! *Flor.* Si señora mia,
y vna en la boca tan fria,
que le traspassò los dientes.
Cas. Flora, oluida su traicion.
Aur. No oì crueldades mas fieras.
Flor. Ay señora si le vieras,
parecia vn malsayon,
quando contra algun Christiano
sus rigores exercita,

y Ro-

© Biblioteca Nacional de España

y Rosaura vna santita,
a vista de Diocleciano.
Aur. No creerás Rosaura bella,
lo que mi pecho a estimado,
que sea mi casa sagrado
contra tu infeliz estrella,
y el conocer la traicion
de tu esposo, ha de importarme,
el que no llegue arroxarme
facilmente a la eleccion:
tu en todo me has de ayudar
a atender, y a discernir,
el dueño que he de elegir,
para que no pueda errar,
y oy han de venirme a ver,
algunos que amor los lleua,
y será la primer prueua
de su ingenio, resoluer
vn problema, que sonora
la musica cantará,
donde agudo se verá su discurso.

Sale Celia.

Cel. Ya señora
vno, y otro Cauallero,
para rendirse a tus pies,
aguardan a que les dès
licencia, y vn forastero
entre ellos, no de mal arte,
que si el ingenio le ayuda.
Cas. Aqueste es Carlos sin duda.
Cel. Sospecho que ha de agradarte,
dize que Carlos Esforcia
se llama.
Flor. Ya te has turbado?
Aur. Ya quien es me han informado.
Cas. Mal disimula quien ama,
pues si lo permites, yo
que ninguno llegue a verme,
(porque pueden conocerme)
quiero. *Aur.* Nada te negò
mi amor.
Cas. Pues aqui apartada
a su ingenio atenderè.

Retiranse al paño Flora, y Casandra.
Flor. Y yo contigo estarè,
porque estès mas reportada.
Cas. Que esto miro, y tengo vida!
Aur. Diles que pueden entrar,
y aun tiempo empeçad a sonar
la musica preuenida.

Salen Carlos, Roberto, y Ludouico por vna parte, y por otra la musica.

Cantan. Dezid qual mas merecio
de amor en la ardiente llama,
aquel que no a visto, y ama,
ò el que ama porque vio.
Aur. Ya Roberto en la armonia,
honrosa lid os publico,
y a vos tambien Ludouico,
ya Carlos os desafia:
en lugares tomad,
y responded a este intento,
y oy hable el entendimiento,
y calle la voluntad,
y en mi es decente primor,
que a esto solo se responda,
porque oy quiero que se esconda
entre el ingenio el amor.
Carl. El rendimiento embaraça
lo que nos esteis mandando.
Tort. No ay que andarle paseando,
que han despejado la plaça.
Aur. Bien me encarecistes a Carlos,
que es de gallarda presencia.
Carl. Tortuga, no vi en mi vida
otra tan grande belleza.
Tort. Esse amor te durará
hasta que fina la veas.
Aur. Y porque sepa mejor
lo que defiende qualquiera,
vuestros acentos repitan

©Biblioteca Nacional de España

essa amorosa propuesta.
Aurora. Dezid, qual mas merecio
de amor en la ardiente llama,
al que no ha visto, y ama,
o el que ama porque vio.
Carl. Yo que Aurora, por noticias
amè, es fuerça que defienda
la parte de que merece,
mas quien ama, y quien desea
sin ver, y esta provarè,
aunque dificil parezca.
Flor. Quien le diera seis puñadas,
que le dolieran sin verlas,
porque mereciera mas.
Cas. Yo turbarè tus finezas.
Carl. Dirè pues los fundamentos
en que mi opinion se esfuerça.
Lud. Dezid, que ya os atendemos.
Carl. Pues desta suerte se prueua:
necessario es que aya luz,
para que los ojos vean,
entre ellos, y lo que miran:
no es verdad?
Rob. Es euidencia.
Carl. La luz añade hermosura
a las cosas que se llega.
Lud. Es verdad. *Carl.* Luego de aqui
se infiere por cosa cierta,
que el que ama porque vio,
huuo menester que huuiera
en el objeto que adora,
alguna hermosura agena,
sin la qual, o no la amara,
o amara con menos fuerça;
luego el amor que se hizo
sin ver, tiene mas fineza,
pues quiso aquello que amò,
sin que nada le añadiera.
Aur. Sobre galan el tal Carlos,
no tiene poca agudeza.
Lud. Atended, que esta razon
ha de vencerse con esta:
cuerpos ay, es euidente,
que ellos de su propia esfera,
traen la luz que se requiere,
para que los ojos vean,
sin que entre ellos, y el objeto,
se Interponga otra luz nueua,
como vna Estrella que luze
mucho mas en las tinieblas,
y es suya la claridad,
que entre los terminos media,
luego si aquesto es assi,
es precisa consequencia,
que la luz a Aurora hermosa,
no le añada mas belleza,
y siempre llegue a los ojos,
sin que mudanças padezca,
porque luze con luz propia,
y no ha menester la agena.
Rob. Esta respuesta concluye.
Carl. No concluye esta respuesta.
Lud. Sin esta ay muchas razones.
Car. Si todas son como aquesta. *Cate*
Music. Dexad, dexad an ãtes el tema
q̃ del amor de sus glorias, y penas,
los ojos son siempre
la causa primera.
Carl. De nueuo esta voz me incita,
y passo a mas fuerte prueua:
dizen, y es fixa opinion,
y que ninguno la niega,
que quando el hombre se forma,
lo primero que se alienta,
y antes que todo se anima,
es el coraçon, y que esta
parte, empieça a viuir antes
que las demas, por ser ella
la que en la fabrica humana,
tiene mayor excelencia;
no es desta suerte en los brutos,
que lo primero que empieça
a formarse, y a viuir,
quando esta causa suprema,

los

© Biblioteca Nacional de España

los produze con los ojos,
del pecho fragiles puertas,
de aquesta fuerte el amor,
por semejança secreta,
quando es de noble linaje,
tiene la vida primera
en el coraçon, y luego
con los ojos la dispensa;
pero el amor menos noble,
por los ojos se comiença
su vida, y al coraçon
ellos despues se la entriegan;
luego es cierto, que es amor
de mejor naturaleza,
el que empeçò por el pecho,
que el que por los ojos entra.

Rob. A mi responder me toca,
y aunque con razon diuersa,
prouarè que essa opinion,
no puede ser verdadera,
y que amor por el oìdo
a mas error se sujeta:
naturaleza formò
el oìdo, en quien resuena
la voz de entrada dificil,
y de desiguales puertas,
porque el ayre de quebrarse
en sus retorzidas sendas,
y mas suaue alagasse
el sentido que alimenta;
luego qualquiera hermosura,
que por el oìdo se entra,
no podrà llegar al pecho,
de la suerte que ella sea,
porque al llegar la noticia,
la forma que representa,
se ha de hazer mas agradable
entre el ayre que la lleua.

Carl. Aquesta razon consiste
solamente en la apariencia.

Rob. Sofisticos argumentos,
nunca son de otra manera.

Carl. Assi es, pero en lo aparente
cabe mas, ò menos fuerça.

Lud. Quien vio, y ama mas obliga.

Carl. Y mas quien sin ver desea.

Music. Dexad, dexad amantes el tema
q̃ del amor de sus glorias, y penas,
los ojos son siempre
la causa primera.

Aur. Baste por oy la ingeniosa
porfia, en cuya contienda,
os mostrasteis tan iguales,
que enmudeceis, la sentencia
que en el tarao preuenido,
dareis mas gallardas muestras,
y el cielo os guarde. *Lud.* Señora
si es atencion la obediencia,
no eche a perder el amor,
lo que el ingenio grangea. *Vase.*

Rob. Quien entra sin aluedrio,
aqui obedecer es fuerça,
por ver si faltas de ingenio,
sabe suplir la fineza. *Vase.*

Carl. Yo señora, si mi amor.

Aur. Aqui el merito pleytea,
y no el amor, y el mas digno
tendrà en fauor la sentencia.

Carl. Y dezidme, si yo fuesse
tan feliz que pareciera
el mas digno, os pesarà
de que mio el triunfo sea?

Aur. Antes me holgarè de ver,
que aya hombre de tales prendas,
que en victoria tan dificil,
a tantos à vn tiempo vença.

Carl. Pues yo viuirè gustoso,
solo con que me parezca,
que en vos mi merito tiene
el agrado que desea.

Aur. A Dios, Carlos.

Carl. El os guarde,
el alma en sus ojos queda.

Aur. No os vais?

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Ya obediente sigo
los preceptos de mi estrella.
Tort. Vase poco a poco, porque
lo demas era soberuia.
Aur. Yo voy a enfrenar mis ojos.
Carl. Yo voy amar su belleza.
Aur. Porque no me precipiten.
Carl. Para que abrasado muera,
ay Tortuga que voy muerto!
Tort. Ay si Casandra lo viera. *Vase.*
Salen de los paños, Casandra, y Flora.
Cas. Ya se fue, como te ha ido,
señora?
Aur. Ay Rosaura bella,
mucho lleuo que dezirte.
Cas. Dilo sin que nada temas.
Aur. Carlos; pero mas despacio
te hablarè desta materia.
Cas. Siempre has de encontrarme fina.
Au. Tus desdichas me encarnizentã.
Cas. En fin te parece bien?
Aur. Ya que saberlo deseas,
informare de mi rostro,
que èl te darà la respuesta. *vase.*
Flor. La Dama se le ha inclinado.
Cas. Llegò el colmo de mis penas;
pero aunque al remedio estèn
cerradas todas las puertas,
todo he de vencello.
Flor. Como?
Cas. El por costumbre, ò estrella,
no se entibia si le aman?
pero aquesto la experiencia
lo dirà mejor que yo,
quando por hazaña nueua,
vean que supe ingeniosa
curarme con la dolencia.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Casandra, y Flora.

Flor. Señora, en que han de parar
aquestas nuestras andanças?
tanto embuste, y tanto enredo,
que no te siruen de nada,
y eres fabula del mundo
con nombre de secretaria,
y aunque todos te celcan,
ninguno te vè la cara,
y Carlos mas que ninguno
desea verte, por la fama
de tu mucha discrecion,
de tu hermosura, y tu gracia.
Cas. Pues no tengo de rendirme,
que quien finamente ama,
ni los peligros la atlustan,
ni las dudas la embaraçan,
y agora para este riesgo,
que oy en el festin me aguarda,
has de lleualle vn papel
a Ludouico, por si halla
mi industria senda ò camino,
de ver Aurora inclinada
a su amor, y que de Carlos
se burlen las esperanças.
Flor. No me diràs que le escriues,
que otros papeles en varias
ocasiones le he llenado?
Cas. Pues mi amor nada te calla,
te lo dirè, yo he intentado,
con agudeza, y con maña,
dexar desayrado a Carlos,
en estas prueuas passadas
de ingenio, y que Ludouico
la hiziesse con mas ventajas.
Para esto de vnos enigmas
me vali, de cuya estraña
explicacion le auisè,
porque assi se adelantara
a Carlos, por si en el pecho
de Aurora lugar hallaua,
y como es oy el festin,
porque mas ayroso salga,
y le caiga Aurora en suerte,
con que le auiue su llama,

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que ha de hazer le dirè,
aunque todo en mi desgracia
son diligencias perdidas,
porque Aurora, que inclinada
està a Carlos, y las disculpas
de los errores le labra.

Flor. Y dime, porque no vsas
pues conoces que se cansa
si le quieren, del remedio
de dalle a entender, que el alma
se le và a Aurora por èl,
que es andarte por las ramas
lo demas, que a mi entender,
es el de mas eficacia.

Cas. Pues con vn exemplo facil,
te dirè aora la causa.
En el principio del mal,
quando no se determina,
le aplica la medicina
remedio a su estado igual,
y aunque crezca desigual,
siempre el mas cruel recata,
le suspende, y le dilata,
y allà en el vltimo aliento,
vsa alguno, tan violento,
que si no aprouecha mata.
Yo assi en este mal que inflama
el pecho por mejor medio,
voy reusando este remedio,
porque sè que al riesgo llama,
que el darle a entender q̃ le ama
otra, que su amor diuierte,
es vna cura tan fuerte,
tan violenta, y desabrida,
que sino sirue a la vida,
me ha de apresurar la muerte.

Flor. Señora, por la salud,
dos mil personas se embarran,
y este remedio los buelue
en enfermos de la Maya.
Embarrare tu, que en vna
salud tan desesperada,
no dexa de hazer prouecho
la medicina que mata.
Dale a entender que le quieres,
que le adora, y que le ama,
que segun tu me has contado
su condicion siempre varia,
te ha de ser de grande alibio,
y si no aprouecha nada
tirale vn carabinazo,
y si el animo te falta,
yo lo harè, que en estas cosas
assesina tengo el alma.

Casan. Ya es fuerça que me resuelua,
porque està tan inclinada
Aurora à Carlos, mas ella
viene en mi busca. *Sale Aurora.*

Aur. Rosaura,
no me hallo vn punto sin ti,
porque contigo descansa
el pecho de tantas dudas,
como le afligen, y assaltan.

Casan. Pues q̃ es lo que aora sientes?

Aur. Siento ver, que mi desgracia
fue tanta, que en los enigmas
que traçò tu vigilancia,
para prouar el ingenio
de los que finos me aman,
acertasse Ludouico
su inteligencia intrincada,
y Carlos no, que si es èl,
el que vence esta batalla,
ya tuuiera con mi mano
la sentencia rubricada.
Pero ver a Ludouico
en mejor grado, embaraça
mi eleccion, porque si a Carlos
por mas digno declarara
oy, fuera dar a entender,
que la voluntad errada
auia hecho el juizio,
que yo en iguales balanças
digo que estàn sus ingenios,

© Biblioteca Nacional de España

porque Carlos con mas gala
discurrio en aquel problema,
que fue la primer campaña,
en que lidiaron discretos;
y assi esta noche con maña,
he de hazer que elixa Carlos
para que en suerte me caiga,
el color que yo lleuare,
y esta contingencia varia,
de la fortuna serà
principio de mi esperança;
porque podrè yo dezir,
que siendo las prëdas tantas,
de mis nobles pretendientes,
por no agrauiarlos en nada,
hize juez a la fortuna,
y que ella al ver esta causa,
quiso coronar de Carlos,
los meritos que le ensalçan.
Casan. Y dime, no puede ser:
cuidado zelosas ansias, *Ap.*
que el color errando Carlos,
quede tu intencion burlada?
Aur. No puede, que como digo,
Flora cuyo ingenio alabas,
primero le auisarà,
como que ella le agasaja
el color que ha de escojer.
Flo. Yo para aquesso soy braua,
y lo harè famosamente,
que yo apuesto que me valga
vnos muy famosos guantes,
ò vnas muy lindas guantadas.
Aur. Solo ay vn inconueniente,
que si alguno se adelanta,
puede elegir mi color;
pero con otro se allana,
tu has de graduar los lugares,
y si el primero le llamas,
aqueste embaraço cessa.
Cas. Todo tu ingenio lo alcãça.
Flor. Lindamente lo has dispuesto,
y oy quãdo entre, ò quãdo salga,
se lo dirè al descuidillo,
sin que nadie entienda nada.
Aur. No digas que yo te embio.
Flor. No le hablarè vna palabra,
dexame, que tu dirás,
la Florilla es gran bellaca.
Cas. Que si señora, bien hazes,
que yo que te aconsejaua,
que mirasses por tus ojos,
oy que de Carlos se agradan,
y es galan mas que los otros,
y es discreto lo que basta,
te aconsejo que le admitas
por dueño, que no son falsas
sus palabras, y me suenan
a senzillezes del alma.
Flor. Y como, es vn Angelito,
y mas quando le dàn alas.
Casan. Para engañarla mejor,
quiero aora asseguralla. *Ap.*
Aur. No en valde tu discrecion,
es la que mas agasaja
mis oìdos, y mi pecho,
en tan buen lugar se halla.
Cas. Yo siempre deseo tu gusto.
Aur. Pues yo, porque las criadas,
no entren aora en malicia,
me retiro, Flora calla,
y haz con gran cuidado aquesto,
q̃ muy buen premio te aguarda.
Flor. Iesus, esso has de dezirme,
pondrèlo de açul, y plata.
Vase Aurora.
Aur. Rosaura, a Dios.
Cas. El te guarde,
animo que mi constancia,
no se rinde, que es villano
el amor que se acobarda.
Flor. Pues que es lo q̃ hazer intẽtas?
Cas. Vès todas estas borrascas,
dos papeles, y vn engaño,

que

© Biblioteca Nacional de España

que tu has de hazerlas contrarias,
dame aqui la escriuania,
que a la luz de aquestas claras
vidrieras, me pondrè a escriuir.
Saca vn bufetillo, y vn taburete donde se sienta.
Flor. Ya aqui te aguarda,
de escriuir todo recado.
Cas. Pues amor conmigo vaya.
Flor. Y dime, si acaso Carlos
por aquella parte passa,
no auentures que te vea.
Cas. No me verà cara a cara,
y no ha de andar tan grossero,
que se llegue quando me halla
escriuiendo a interrumpirme.
Flor. Pues yo estarè de atalaya.
Cas. No es menester, vete tu,
que yo quedo assegurada,
y gustarè que me vea.
Flor. Braua embustera es mi ama,
bien se vè que es de Milan,
en las flores, y en las tramas.
Vase Flora.
Cas. Dissimularè la letra
a Carlos, porque no caiga
en ella como la ha visto.
Salen Carlos, y Tortuga por la otra parte.
Carl. Tortuga que a esta Rosaura,
no aurà camino de verla?
Cas. Carlos es este que habla.
Tort. Ella dizen que es muy bella,
muy discreta, y muy bizarra;
pero por Dios que està aqui,
si la vista no me engaña.
Cas. Porque no dude quien soy,
finxo que firmo, Rosaura.
Carl. Ella es, que diuertida
se nombrò quando firmaua
su firma.
Tort. Por Dios que el talle,
el pelo, y lo que se alcança
de la garganta, que es lindo,
alargome a ver la cara.
Cas. Esso serà si pudieres.
Al ir Tortuga al verla arrima la mano con la pluma al rostro, con que se encubre.
Tort. La pluma, y la mano blanca
arrimo al rostro, de alguna
imaginacion lleuada,
no pude verla, mas vi
la mano pintiparada
a la nieue, hasta entener
cinco poços en que hecharla.
Carl. Muy bueno es quanto la vista
duda, y piensa que lo alcança,
y esta muger es preciso,
que sea de hermosura estraña,
y te darè la razon;
quando encubre el Sol la cara,
al ponerse mil zelajes,
dexa de hermosura varia,
de suerte que el que los vè,
aunque ya a la vista falta,
dirà luego, alli està el Sol,
que nadie sino èl mostrara,
tantas señas de hermosura,
quando a otro Oriente se aparta;
y assi al ver desta muger,
zelajes de nieue, y grana,
de que se compone vn todo,
que indistintamente abraza,
dirà qualquiera, alli està
el Sol que aunque se recata,
quien fuera mejor os que el Sol,
tantas luzes no dexara:
que diuertida que escriue.
Cas. Ya yo estoy auenturada.
Carl. Pues aunque la vrbanidad
se ofenda de esto, la cara
la he de ver, yo me resuelvo,
pues el deseo me arrastra.

© Biblioteca Nacional de España

Cas. La luz destas vidrieras
me deslumbra, y embaraça,
quiero entrarme a estotra pieza.

Al ir Carlos a verlas, se leuanta cubriendose el rostro con los papeles, y se entra.

Carl. Pero burlò mi esperança,
y se entrò hallà, y me dexò,
con mas deseo, y mas ansia
de verla. *Tort.* La muger tiene
cosas de Infanta encantada.
Carl. Que sea tal mi condicion,
que vna cosa tan tibiana,
como no dexarse ver
aquesta muger, me haga
tal inquietud, que parezca,
que a ella sola atiende el alma.
Tort. Yo asseguro, que si aora,
te dieran con vna daga,
que ni vna tan sola gota
de Aurora, no te sacaran.
Carl. Que sè yo lo que te diga,
que aun a mi propio me cansa
esta injusta condicion,
que en llegando a esto de Damas,
la que se me acerca mas,
es la que menos me agrada.
Tort. Esta es condicion de todos,
mas, ò menos reportada
en algunos, y aun a mi
lo mismo que a ti me passa.
Si me quiere Mariquilla,
la miro con gran tibieza,
y si me dà vna cereza,
se la guardo a Francisquilla.
Solo me parece fea,
la que fina se pregona,
y en dandome vna balona,
rabio porque otra la vea,
si toca el fin, el deseo
ò se adormece, ò se oluida,
que por la Dama rendida;
no ay quien sustente vn torneo,
y si yo sigo estos fueros,
no te seran importunos,
porque en esto son los vnos,
lacayos, y Caualleros.
Carl. Ludouico con Roberto
viene, calla.

Salen Ludouico, y Roberto.

Rob. En mi amistad
cabe la seguridad,
de que podeis estar cierto,
oy vuestro derecho ha sido
entre todos el mejor,
pues salistes vencedor,
y yo sin zelos vencido,
porque no auiendo de ser
mia esta felicidad,
es desquitè en mi verdad,
el veros a vos vencer,
y si desayre no fuera,
al competirnos los dos,
por hazer algo por vos,
de la empresa desistiera.
Lud. Siempre de vos fiarè,
quanto me podais dezir,
y si os llego a preferir,
a mi dicha estimarè,
y no a mi merecimiento,
el salir con esta gloria,
que contra vos no ay vitoria,
siendo mio el vencimiento;
pero Carlos està allì.
Rob. Pues amigo, guardeos Dios,
que ninguno sino es vos,
bien visto serà de mi,
si competidor le hallo,
q̃ aunq̃ aqui el duelo no es justo,
no quiero hazerme vn disgusto,
mientras yo puedo escusallo.

Vase Roberto.

Lud. Quiero ver si del color,
me

© Biblioteca Nacional de España

me dà Flora algun auiso;
pero dudar es preciso
la causa deste fauor,
Rosaura que aun oy la ignora,
la vista se empeña assi,
en darme esta dicha a mi,
si acaso es orden de Aurora,
pero mas decente es,
creer que al agasajarme
Rosaura, quiere obligarme,
porque la premie despues,
señor Carlos, aunque en fueros
de festejar, y querer,
puede enemistad caber,
siempre me huelgo de veros,
con la salud que merece
vuestra gallarda persona.
Carl. Lo que vuestra voz pregona,
igual mi amor os ofrece;
sabeis el intento ya del farao?
Lud. Elegir color,
y que oy quede por mejor,
aunque accidental serà
el que el de Aurora eligiere.
Carl. No es ley para mi importuna,
dexarselo a la fortuna,
que al menos digno prefiere,
tal vez, y por esta parte,
tengo cierto su fauor.
Lud. Prendas de tanto valor,
como prodigo os reparte
el cielo, no han menester
yerros de la contingencia,
porque tienen la sentencia
segura en el merecer.
Carl. Siempre el mejor os publico.

Sale Flora.

Flor. Aqui està, bien se rodea,
huelgome de que lo vea,
Carlos, señor Ludouico,
este de Rosaura mi ama,
viene a vos muy satisfecho.

Dale vn papel a Ludouico.

Carl. Bueno es esto para vn pecho,
que lo que le huye ama.
Lud. Con vuestra licencia leo,
ya mi dicha no es contraria.
Carl. Di, no es de la secretaria? *Fl.* Si
Carl. Ay tan necio deseo!
Lee Lud. Quien siempre cuida de vos,
y nunca de vista os pierde,
oy dize que el color verde,
es de Aurora, guarde os Dios:
albricias feliz contento.
Carl. Bien el plazer se le debe.
Tort. Serà algun titulo, en que
le dà algun Corregimiento.
Lud. Flora este bolso te espera.
Fl. No ay q̃ hablar, no he de tomallo
y quanto ay por no contallo?
Tort. O grandissima tercera,
hante venido a tus manos,
y preguntas quantos son.
Flor. Buena es la cuenta, y razon,
aunque sea entre dos hermanos.
Lud. Di a Rosaura, que la vida
siempre perderè por ella,
que ha encomendado de mi Estrella
la condicion desabrida,
dila que siempre me obligo,
a agradecer lo que toco,
y dila que quedo loco,
y no sè lo que me digo.
Flor. Todo dezirselo espero,
y porque mi pecho arguyas,
dirè de alabanças tuyas,
lo que alcançare el dinero.
Lud. Carlos, a Dios os quedad.
Car. No os vais, que deziros quiero,
lo que desta accion infiero,
assi sabrè la verdad, *Aparte.*
si la secretaria viue,
a vos siempre tan propicia,
corre riesgo la justicia,

que

© Biblioteca Nacional de España

que premio igual apercibe,
y sin que lo entienda Aurora
puede (no digo que sea)
si en vuestro fauor se emplea,
deziros algo que ignora,
la descuidada noticia,
de los que opuestos estamos,
y del merito esperamos,
la sentencia sin malicia.

Flor. Y no puede ser que sea
Rosaura, el dueño a que aspira
Ludouico, y a quien mira
a quien sirue, y quien desea,
es el mismo Sol mas bello,
consiente en que esto es assi?

En secreto à Ludouico.

Lud. Como no salga de mi,
no es ruindad passar por ello.

Carl. Si es assi, no contradize
vuestro noble proceder.

Lud. Yo si os he de responder,
digo que Flora lo dize.

Vase Ludouico.

Flor. Yo lo digo, y yo lo afirmo.

Car. Que sea tal vn pecho vario,
q̃ande entre ella, y entre Aurora,
desconocido el cuydado.

Flor. No os aflijais, ni penseis,
que Rosaura en este caso
le quiere entregar Aurora
a Ludouico por trato,
que Aurora pierde el juizio
por vos, y os està adorando,
(no lo oyga nadie) y no viue,
ni come, ni halla descanso,
sino es hablando de vos.

Tor. Qual se ha de poner los cascos
entre el amor, y el desden.

Flo. Pero para que os dilato
el gusto, carta teneis,
a numero ciento y quatro,

Dale vn papel.

y mas si me dierais, mas
hazelde mas agasajo,
que habla de Aurora.

Car. En el pecho,
ni gusto, ni pesar hallo.

Lec. Aurora os ama cobarde,
y oy si vuestro amor me vè,
yo en el jardin os dirè
su fineza. Dios os guarde.
Flora dirasle a Rosaura,
que obediente a su mandato,
irè a verla, y que en aquesto
tendrè el bien mas deseado;
y toma tu esta sortija,
para que te pague en algo,
no la dicha del papel,
sino el fauor de la mano.

Ponese la sortija.

Flor. Demasiado bien me viene,
para no auerme tomado
la medida, guardeos Dios.

Tor. Oyes Florilla, pongamos
en vn tercero todo esto,
hasta auernos ajustado,
porque toque yo mi parte.

Flor. Iesus, digo que me allano,
yo soy tercera, y en mi
quedarà depositado. *vase.*

Car. Vamos al jardin Tortuga.

Tor. Mira señor, que es tẽprano,
demas de que viene alli
Aurora, y te cogiò el passo.

Car. No sè por Dios si me pesa
de auerla encontrado.

Sale Aurora.

Auro. Carlos.

Car. Señora aquesta ventura
de veros, y de encontraros,
solo puede detenerme,
por irme presto lo hago, *à p.*
porque voy agradecido.

Aur. Esto es, q̃ Flora le ha dado *à p.*

el

© Biblioteca Nacional de España

el auiso del color,
quiero que me deua algo;
pues mirad no se os oluide,
que ya de vuestro cuidado
penderà vuestra fortuna,
y si atento en todo os hallo,
muy constante, y muy rèdido,
muy fino, y muy sin engaños,
que vos sereis el mas digno,
pues soy la que he de juzgarlo.
Car. Estimo en mucho el cuidado,
y a Dios que me està aguardando
esta dicha en otra parte,
donde en sentido mas claro,
entienda yo lo que os deuo.
Aur. El el festin deseando
està, para que pueda
dar en su dicha mas passos,
pues Carlos, ya que por mi
a mi me dexa, y no trato
de estoruar esse primor,
que antes voy à apresurarlo,
y aduertid, que en esta empresa,
solicitada de tantos,
el influxo de mi estrella,
lo teneis en vuestra mano. *vase.*
Tor. Allà vayas, y no tornes,
muger que te has declarado.
Car. Tortuga vamos à ver
aqueste enigma ignorado
de Rosaura.
Tor. Y quien te lleua,
ella, ò Aurora?
Car. No acabo
de penetrarme yo el pecho,
que ciego, y equiuocado,
de mi condicion vencido,
y de mi afecto engañado,
ni sè qual es la que quiero,
ni sè qual es la que amo.
Tor. Alerta señoras mias,
todas viuan con recato,
y nadie descubra el pecho,
sino es por el escotado. *vanse.*
Entranse, y salen Casandra, y Flora.
Cas. Y enfin que te pareciò?
Flor. Que obra
ya el remedio en Carlos,
de Aurora con la fineza,
y de ti con el recato,
ò con la curiosidad:
estuuo tan rostribaxo
al recibir el papel,
como si algo en èl prestado
le pidiera algun pariente.
Cas. Amor, pues que te consagro
tan dificil sacrificio,
como entregar lo que amo,
a la dama que me ofende;
recibe el ciego olocausto,
y encontrarà entre el humo,
llama de amor mas hidalgo.
Flor. Y dime, si esto lo sabe
Aurora?
Cas. Siempre el resguardo
me queda, de auer querido
hazer sus partes con Carlos,
y me estimarà el delito
como si fuera agasajo.
Flor. Yo espero en amor señora,
que has de traerle arrastrado,
de aquello de que murmuren
el que tu le has dado algo.
Cas. Pues està tu atenta en todo,
y ten como te he mandado
las achas apercebidas.
Flo. Si harè, mas sino me engaño
por esta parte sin duda
viene Carlos. *Casan.* Al recato
desta rexa nos entrèmos.
Entranse en la rexa, y salen Carlos, y Tortuga.
Tort. A lindo tiempo llegamos,
que ya ay gente en essa rexa.
Car.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Quieres creerme? temblando
llego, porque esta muger,
sin poder yo remediarlo,
me ha de hazer perder el juizio.
Cas. Seais bien venido Carlos,
que cierto que os deseaua.
Carl. Yo es estimo fauor tanto,
y lo que he tardado siento.
Casan. Para mi no aueis tardado,
para Aurora si, que ya
desea que os diga, quanto
os quiere, y que os riña mucho
el no viuir contemplando,
en lo que a su amor deueis.
Carl. En fin es verdad, que alcanço
tanto lugar en su pecho?
Casan. No podrè yo aqui pintaros
lo que quiere, y bien merece,
que viuais aprisionado
a su gusto, que se quexa,
de que os halla muchos ratos,
mirando a otra parte, y no a ella.
Flor. Y este Domingo passado,
quando oiais la comedia,
sin atencion, ni reparo,
estuuisteis diuertido,
al oir vn passo apretado,
y no quiere que de verla,
os aparteis, ni aun vn passo.
Carl. Tortuga, si esta muger
dà en esta locura, en quatro
dias, acabarà conmigo,
sin ningun remedio humano.
Tort. Pues vamonos a Milan,
pues auemos encontrado
en Napoles, quien nos quiera.
Cas. Y en fin, que respõdeis Carlos?
Carl. Señora que estos ahogos,
y aquessos tan apretados
preceptos, no he de poder
cumplillos, y executallos,
porque si os hablo verdad,
yo me aflixo, y me embaraço,
con que las Damas me quieran,
muy fino, y muy desvelado,
y mas quando esso me coje
a vuestros diuinos rayos,
y a vuestra gran diuerecion
rendido, y abassallado.
Cas. Luego me quereis a mi?
Carl. En vuestras luzes me abraso.
Cas. Pues yo no os hede querer,
bien podeis desengañaros,
y desto vuestra es la culpa,
que la ocasion me aueis dado.
Carl. Yo? *Cas.* Si, porq̃ aora acabais
de dezir con gran tibieza,
que os ahoga la fineza,
y que nunca la pagais,
y si sois quien me enseñais,
vuestra condicion infiel,
fuera vn error muy cruel,
al empeñarnos los dos,
mostrandome el riesgo vos,
el irme yo a entrar en èl.
Vos sois segun pareceis
de la fineza contrario.
y si os digo que sois vario,
no me lo contradireis,
muy mala vida dareis
a la que es de vos querida,
pues quando mas afligida,
ha de estar mas desdichada,
sino os quiere embaraçada,
y si os quiere aborrecida.
Carl. Si aquesso en mi es condicion,
mas merito a ser viniera,
que vuestra hermosura fuera
entre todas la excepcion.
Cas. Con todo fuera vna accion,
quereros muy peligrosa,
porque es mas dificultosa,
ir siguiendo las pisadas
de otras muchas desgraciadas,
y lle-

© Biblioteca Nacional de España

y llegara ser dichosa.
Carl. Aunque yo aqui lo aya dicho,
no soy señora tan vario,
que si me fauoreciera
muger como vos.
Cas. Es llano
esse principio, mas yo
si la verdad he de hablaros,
tengo dueño, y para serlo,
ya por Instantes le aguardo.
Carl. Esse no es tenerle, y bien
cupiera en aquesse plaço,
el poder yo con mi amor,
y mi fineza obligaros.
Cas. Dexad aquesto os suplico,
que a lo que yo os he llamado,
ha sido para deziros,
como Aurora os ama tanto,
que es lastima que no sea
dueño de vuestro cuidado,
y assi.
Flor. Señora ya manda,
que se comience el sarao,
Aurora, la mascarilla
te pon y el hacha tomando,
por el jardin passar puedes,
pues es de la sala el passo.
Cas. Señor Carlos, perdonad,
que el festin me está aguardando,
y vos mirad que hazeis falta,
ya de Aurora en el cuidado.
Carl. Si os pierdo a vos nada quiero;
Tortuga aqui a verla aguardo,
segun lo que Flora dixo.
Salen Casandra, y Flora con mascarillas, y hachas, atrauesando el tablado.
Tortuga ya amor ha dado
mas coleras al bosquexo,
viste muger de mas garuc?
Tort. Famosamente se huella,
si ella acierta a ser caualio,
se llamará Calca piedras.
Flor. Ay que te hieres cuitado.
Tort. Y la infame de Florilla,
se và tambien cantoneando.
Cas. Ha traidor rabia de amor!
pues que yo de zelos rabio,
y tiemble el mas satisfecho
de vna muger con agrauios.
Entranse las dos.
Tort. Ha señor, que es esso? esàs
mentalmente arrebatado?
Carl. No sè lo que me sucede,
y entre dudas naufragando
ignoro, si esto es amor,
si es deseo, ò si es engaño
de mi condicion, que siempre
sigue lo mas intrincado,
vna muger que no he visto
en mi pecho auerse entrado,
puede? no puede.
Tort. Si puede
de la suerte que vn diablo
se entra en vn cuerpo sin verle,
mas no la viste dos claros
ojos, como dos Estrellas,
y vna boca como vn Mayo,
mas puede tener vn chirlo
desde el vno al otro lado,
ò algun carrillo con poço,
mas mira que en el sarao
entras tu, y ya segun veo,
se entran todos aquel quarto,
y alli eligen las colores,
y luego entran mano a mano
las Damas, y los galanes,
a otro mas capaz espacio
a dançar.
Carl. Pues en la tropa
que ya llega nos metamos.
Salen por la puerta de en medio la musica cantando, Damas, y galanes y Carlos ya entre ellos, y Tortuga.

Mu-

© Biblioteca Nacional de España

Musica. Al festin
que oy propone la dicha,
que al merito agora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por ver entre todos
qual es mas feliz.

Aur. Ya elexir podeis colores,
y la dicha el mejor grado
le dè a quien le pareciere,
y no es injusto el contrato,
que en igual merecimiento,
no ay Iuez apasionado:
y Rosaura pues ya sabe
los colores, señalando
vaya la dama al galan,
para escusar el engaño.

Llegase Flora, y dize en secreto à Carlos.

Flo. Señor Ludouico. *Car.* Flora
por Ludouico me ha hablado.
Flo. De Rosaura es el color
azul, con aquesto, errarlo
no podeis.
Car. Por Ludouico
Flora el color me ha auisado
de Rosaura, oy lograrè
el tocar su hermosa mano.
Aur. Ea la musica buelua
a esparzir al ayre vago,
lo que propone la dicha
del merito en desagrauio.

Repite la musica lo primero.

Cantan. Al festin
que oy propone la dicha,
que al merito agora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por ver entre todos
qual es mas feliz.

Aur. Rosaura tu los que elijen
puedes irlos señalando,

En secreto à Casandra.

ya me entiendes.
Casan. Ya te entiendo:
pues digo que elija Carlos.
Car. Yo elijo el color azul.
Cas. Mio es.
Car. Pues puestos tomando.
Cas. Esperad.
Aur. Flora que es esto?
Flor. Que al hõbre se le ha oluidado,
ù no entiende de colores,
que verde le dixe, y claro.
Car. Mia sois. *Cas.* Què harè señora.
Aur. Aunque cabe algun engaño
en esto, no lo apercibo.
Car. Que no ay de que embaraçar
sino obedecer a Aurora,
que hizo Iuez el acaso.

Cantan mientras dançan.

Mus. Quien la mano ha perdido
de Aurora,
que afrenta es honrosa
de Mayo, y Abril,
aunque logre beldad
tan diuina,
no puede llamarse
dichoso, y feliz.

Toman puestos Casandra, y Carlos, y dançan dos buelras, y se diuiden.

Aur. Prosigase el elegir,
no se entienda mi cuydado, *à p.*
que esto es nada, si mi gusto
no le dà fuerça al contrato.
Cas. Pues elija Ludouico.
Lud. Siempre obedezeros trato,
y assi elijo el color verde.
Cas. Esse es de Aurora, y passando
a la parte donde esperan,
festines, y juegos varios,

de

© Biblioteca Nacional de España

el dançar, os dè ocasion,
de tocar su blanca mano.
Cantan. Pues la mano toca
que afrenta el Abril,
mas merito tiene,
quien es mas feliz.
En auiendo dado vna buelta, se entran de la mano.
Cas. Elija Roberto. *Rob.* Yo
no he de elejir, porque errando
la suerte de ser de Aurora,
harè a su hermosura agrauio.
Tor. Y todos diràn lo mismo,
y en razon està fundado,
que el hazer Procuradores
de Cortes, luego en sacando
el que lo ha de ser, se quedan
los demas encantaraos.
Cas. Pues si esso ha de ser assi,
principio al festejo dando,
sin eleccion se obedezca,
no al amor, sino al aplauso.
Cantan. Al festin
que oy propone la dicha,
que al merito agora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por ver entre todos
qual es mas feliz.
Despues de auer dançado dos buel-tas todos, se entran cantando la musica, y se detiene à la puer-ta Carlos, *y Ca-sandra.*
Car. Rosaura el alma no puede
resistirse a fuego tanto,
de quien esta blanca nieue
es elemento abrasado,
denaos yo, sino vn fauor,
a lo menos vn engaño,
que diuierta las heridas,
ya que no estorue el estrago.
Cas. Ya esso viene a ser porfia,
quando os he desengañado.
Car. Pues ay algun fino amor
que crea los desengaños:
esta mano es quiẽ me abrasa.
Cas. Pues yo la ocasion quitaros
sabrè. *Car.* No serà posible,
que como se està abrasando
el pecho, y ella es de nieue,
para aplacar fuego tanto
me dize, que no os la dexe,
sin ver que es acrecentarlo,
pues la busca como alibio,
y le sirue como daño.
Cas. Pues yo sabrè mas que mal
huye vn pecho enamorado,
pues reboca el coraçon,
todo quanto intenta el braço:
aqui la mano no es vuestra
hasta entrar en el sarao.
Quitale la mano.
Car. Ya sè, que si vos no hazeis
mudanças, nunca la aguardo.
Cas. Por què?
Car. Porque sois agena,
y assi es menester mudaros.
Cas. Ved que Aurora nos espera.
Car. Ay amor mas desdichado!
Cas. Ay dolor mas insufrible,
que estar sufriẽdo, y amando!
Car. Vamos, porque toque allà
vuestra mano.
Cas. Carlos vamos.
Car. Ay si yo te viera mia!
Cas. Ay fino fueras ingrato,
que breuemente que vieras,
que aun estuya el alma Carlos!

IORNADA TERCERA.

Salen Carlos, *y Tortuga.*
Car. No tienes que responder,
que estoes amor declarado.

Tor.

© Biblioteca Nacional de España

Tor. Señor, como puede ser
que te ayas enamorado
sin ver aquella muger,
que aũque ayas visto su talle,
discrecion, y bizarria,
puede en la cara faltalle
tal primor, que al verla vn dia
eches tu amor en la calle:
porque no ay inclinacion
segura en nuestros antojos,
ni puede auer eleccion,
donde no han hecho los ojos
la primera informacion.

Car. Si esso es, todos mis sentidos
en mi eleccion estàn llanos,
y en la informacion vẽcidos,
porq̃ le han hecho las manos,
los ojos, y los sentidos.
El oìdo, en su beldad
hizo informacion segura,
y fue la primer verdad,
que informò la voluntad
en fauor de su hermosura.
Quando esta muger oì,
con mas firmeza empeçè
a quererla desde allì,
porque como oì, y no vì,
començè amor por la fee.
Si amor es transformacion
de las almas en la palma,
negarà a la discrecion,
porque si es alma la vnion,
se haze mejor con mas alma.
A la hermosura la fia
vna gracia solamente,
mas la discreta a porfia,
tiene para cada dia
vna gracia diferente.
Esso el alma me ha lleuado,
mas no solo la razon
es la que me ha enamorado,
pues tãbien me ha penetrado
por la mano el coraçon.
Toquè su nieue, y fue fuego,
todo mi ardor necessario
para no estar sin sossiego,
que no pudiera si el fuego,
no resistiera al contrario.
Tan cristal su mano bella
juzguè al ver blancura igual,
que en el sarao al tenella,
temì quedarme sin ella,
por lo fragil del cristal.
Pero no solo el oìdo,
y el tacto de mis antojos,
la causa fatal han sido,
pues tambien me ha introducido
el veneno por los ojos.
Dançò, y yo al verla pensaua,
como ya escuchado auia
su discreciõ, que aun hablaua,
pues con tal alma dançaua,
que yo pensè que la oìa.
El cuerpo ayroso lleuaua
tan vaido al instrumento,
que ella el compas le guiaua,
y pareciò que dançaua
al son de su mouimiento.
Aqui acabò mi fineza
de ser firme en mi esperança,
quien creyera en la belleza
que naciera vna firmeza
de mirar vna mudança.
Mira pues si arrepentidos
pueden verse deste ardor,
mis ojos ya conuencidos,
pues por todos los sentidos
entrò a mi pecho el amor.

Tor. Pues si tu amor està llano,
y tu fee a cargo le toma,
arguir con èl es en vano,
que en esso amor es hermano
de la seta de Mahoma.
Mas no puede essa muger

ser

© Biblioteca Nacional de España

ser muy fea al descubrilla.
Carl. Como puede esso caber
en lo que falta por ver,
que cubrio vna mascarilla,
junto a vna frente de nieue,
y aquel hermoso coral,
que yo vi en su boca breue,
quien a imaginar se atreue,
que aya cosa desigual?
Tort. Yo que en esse poco trecho,
cabe falta que te aturda.
Carl. Qual, que yo no la sospecho?
Tort. Qual ser chata, tuerta, y çurda,
sino tiene ojo derecho,
y supuesta esta porfia,
y a tu amor Aurora dexa.
Carl. Al saber que me queria;
y de mi quexa tenia,
elò mi amor con la quexa,
yo no he de amar obligado,
amor sin mi libertad,
que aun la ley he condenado,
que dize, que es voluntad,
la voluntad del forçado,
quexarse de mi tibieza,
es mandar mi inclinacion,
y al imperio en mi fineza
le ha de tener la belleza,
pero no su condicion;
demas que esta muger bella,
que ignorada me enamora,
es Sol que sigue mi estrella,
y al mismo instante que en ella
salio el Sol, cessò la Aurora.
Tort. Pues dime, en que ha de parar
tanto andar mudando danças,
que aora llego a reparar,
que te enamorò el dançar,
solo por hazer mudanças.
Carl. Ya segura es mi firmeza.
Tort. Hasta llegarte a querer,
yo te abono la fineza;
pero si a quererte empieça
huiràs, y llego a creer,
que si atorear saliera
tu brio, dello saldrias
muy mal.
Carl. Pues de que manera?
Tort. Porque pienso que hurias
del toro que te quisiera.
Carl. Calla loco, pero di,
como quien es sabrè yo,
que alma, y vida la rendi.
Tort. Ella no lo sabe? *Carl.* Si.
Tort. Pues ella te lo dirà.
Carl. Ya lo negò a mi aficion,
porque en ello mas repare.
Tort. Pues mejor.
Carl. Con que ocasion?
Tort. Con dar vna peticion,
y hazer que jure, y declare.
Carl. Ella dixo, que seria
en vano el saber quien era,
porque ya dueño tenia,
mas yo creo que lo haria,
porque yo mas me encendiera.
Tort. Pues con mas razon combida;
si tiene dueño al empeño.
Carl. Por què?
Tort. Esso es cosa sabida,
porque no es muger perdida,
la muger que tiene dueño.
Carl. Pues no le tiene Tortuga,
que aunque en el sarao es cierto,
que Flora por Ludouico
me hablò, de su parte luego
supe yo, que èl no la quiere,
y solo Aurora es su empleo,
y aquello fue por picarme,
porque ella no tiene dueño,
ò fue descuido. *Tor.* Pues hazes
señor vn notable yerro,
si està sin dueño esta Dama
en querella.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Porquè necio?
Tort. Porque si dueño no tiene,
toca por bienes mostrencos
a redencion de Cautiuos.
Car. Quando vès que estoy ardiẽdo,
estas hablando de chança.
Tort. Pues si và de veras esso,
que và que dentro de vn hora
sè quien es.
Carl. Como has de hazerlo?
Tort. Catalo aqui, viene Flora,
disimula, y està atento
a lo que hablare conmigo,
porque yo con ella tengo
ansi medio començado
a desbastar vn requiebro,
y si la ofrezco vn calçado,
desembuchara el secreto.
Carl. Pues vn vestido la ofrece.
Tort. Iesus señor, pues con esso,
porque la dès el vestido
te desnudara el secreto.
Flor. Brauamente và ya vrdido
Sale Flora.
de mi señora el intento,
y yo salgo a hechar la trama,
para ir la tela texiendo,
que ha de ser para el tal Carlos,
de bramante como ay lienço.
Tort. O Flora, con cuyas flores
las del Mayo son del berro!
Flor. Tortuga, que ay?
Tort. Grandes cosas,
mas esto no es darte zelos,
hazerme muchos fauores
vna Dama, que aqui dentro
anda encubierta, con nombre
de miniatura del secreto,
y rabio por conocella,
y yo en ti fio el sabello,
porque quien de aquesta rosa
sabrà, sino es quien es dueño,
como Flora de las flores.
Flor. Esso es a mi que las vendo,
amigo mio, esta Dama
tiene mucho mas misterio
que piensas, es mucha cosa.
Tort. Pero poco mas, ò menos,
quien es? *Flor.* Si me das palabra
de callar, podras saberlo.
Tort. Palabra, y mano, y darè
cedula de casamiento,
para que estès mas segura.
Flor. Sino juras, no lo creo.
Tort. A la hora de mi muerte,
me falte aquesse sombrero,
si hablare mas que vna vraca.
Flor. Pues con esse juramento
te lo dirè, pues ya và
sobre tu cabeça el riesgo.
Tort. Iesus, ò somos Christianos,
ò no. *Flor.* Pues vaya de cuerto.
Tort. Señor, ya sobra el vestido.
Carl. Prosigue, que ya lo entiendo.
Flor. Esta Dama es de Milan,
hija de vn gran Cauallero,
en discrecion, y hermosura,
el non plus de aquesse tiempo,
tenia muchos amantes,
entre los quales dos dellos,
eran siendo los mas finos,
los mas dignos de su empleo,
vno se llamaua Carlos;
pero pienso que lo yerro,
si, pero no, Carlos era,
que tenia el nombre mesmo
de tu amo, y el segundo,
pienso que era vn tal Alberto,
con titulo de Marques,
que era al Carlos muy opuesto.
Carl. Cielos que es esto q̃ escucho!
quien conmigo, el galanteo
de Casandra compitio,
siempre fue el Marques Alberto.

Tort.

© Biblioteca Nacional de España

Tort. No escuchas esto señor!
si es Casandra la del cuento.
Carl. Necio, como puede ser,
si yo a vna Casandra tengo
en la memoria, y conozco,
que en talle, en garuo, y ingenio,
le haze estotra la ventaja,
que ay desde la tierra al cielo;
pues como puede ser ella?
Tort. Ello dirà, vè diziendo.
Flor. Pues sucedio con los tales
el mas gustoso sucesso,
que ay en nouelas de amor,
ella no queria al Alberto
tanto como al dicho Carlos,
mas como es tanto su ingenio,
quiso entre los dos prouar,
qual era el mas firme dellos,
por no escoger con su gusto,
sino con su entendimiento,
dio en hazer al dicho Carlos
muchos fauores de nueuo,
y sobre lo que le amaua,
le fingio otro tanto y medio,
lloraua por èl, fingia
desmayos, pedia zelos
desuerte, que el dicho Carlos,
de amado muy satisfecho,
se elò en seco, y la dexò,
y ella entonces dixo bueno,
el dicho Carlos tenia
este buen gusto encubierto,
y desde alli al dicho Carlos,
trocò por el dicho Alberto:
ay señores que dà lumbre.

Mientras Flora và diziendo esto, estàn los dos haziendo demonstracion de sentillo.

Carl. Sin mi la estoy atendiendo.
Flor. Que te parece Tortuga?
no es muy gustosillo el cuento?
Tort. Gustoso como vna miel,
ha señor. *Cas.* Viuen los cielos,
que estoy perdiendo el sentido.
Tor. Casandra es de medio a medio.
Carl. Viue Dios, que es imposible,
sino es que yo he estado ciego,
porque aun no es su semejança.
Tort. Las señas no estàs oyendo.
Carl. Calla, y disimula agora,
no entienda Flora el intento.
Flor. Bueno es pesar que van orros,
y ser yo quien le la pego.
Tort. Y como està aqui esta Dama,
siendo de Milan? *Flor.* Al tiempo
que esto halla le sucedia,
Aurora, que de su ingenio
tenia muchas noticias,
porque son deudas de deudos,
como es tan rica, y se hallaua
de casarse en el empeño,
para guiar su eleccion,
por su buen entendimiento,
embio por ella a Milan
con gran fausto, y luzimiento,
y ella viendose llamada,
casi para el mismo efeto,
de su duda quiso hazer
de ambas bodas vn empeño,
y luego a Napoles vino,
y tras ella el mismo Alberto,
y tras èl medio Milan,
de galanes Caualleros,
pretendientes de su mano,
mas aunque entre todos ellos
Alberto es mas de su gusto,
ella con el escarmiento
de Carlos, quiere escoger
al que fuere mas discreto,
y para esto ha formado
vn laberinto su ingenio,
con mas arte que el de Creta,
y todas sus calles dentro,
empiçan con vna letra,

© Biblioteca Nacional de España

y el que las letras vniendo
acertare la enagrama,
que contiene su secreto,
saliendo del laberinto,
irà a dar logrando el premio,
con las Damas que estaràn
con musica preuiniendo,
las manos a los galanes,
que tuuieren mas acierto,
con lo qual Aurora y ella,
escogeràn digno dueño,
mas ella està muy segura,
de que saldrà del empeño
Alberto mejor que todos,
porque es discreto en estremo;
Iesus como pica el pez.

Tort. Señor esto va derecho,
Casandra es. *Carl.* Es imposible,
y persuadirme no puedo,
porque a ser ella Casandra,
y lo que ha contado cierto,
porque Rosaura se auia
de llamar? *Tort.* Preguntarèlo,
dime Flora, esta Rosaura,
sabes si es nombre supuesto,
ò si ella tiene otro nombre?

Flo. Muy grande enigma ay en esso,
porque ella de Milan truxo
vna Laura, que acà dentro
canta, y es su mas valida,
y vn dia las dos riñeron
sobre el nombre, y a la cuenta
tiene otro nombre encubierto.

Tor. Que es lo que escucho Laurilla,
esta fue mi quebradero
señor, que mas señas quieres.

Carl. Viue Dios que no lo creo,
dime Flora, esta muger.

Flo. Ay Dios, que tragò el anzuelo.

Carl. Quantos dias ha que vino?

Flor. Que a quinze dias sospecho.

Tor. No le yerra vn quarto de hora.

Flor. Y a vos que os importa esso?

Carl. Es vna curiosidad,
que no escosa de momento;
mas si tu el fauor me hizieras,
de que yo estando encubierto
pudiera ver esta Dama,
serà este diamante el premio.

Flor. Yo señor, si en este intento,
algun mal no le siguiera.

Carl. Que no ay cosa te prometo,
mas que vna curiosidad.

Flor. Opus, sino ay mas de aquesso,
mas curiosa es la salida,
y por curiosa la acero,
mas tarde, aora es ocasion,
entraos los dos alli dentro,
y por aquesse jardin
vereis vn postigo abierto,
que guia a vna galeria,
de donde podeis sin riesgo
de ser vistos, verla aqui
con Aurora, y entran presto,
porque salen ya las Damas.

Carl. Al instante te obedezco,
vèn Torrnga.

Tor. Digo Flora. *Flor.* Que salen.

Torr. Pues yo me meto.

Flor. Los açotes al verdugo
pagaron los maxaderos.

Salen Casandra, Aurora y Damas.

Aur. Mucho he sentido Rosaura,
que Carlos fuesse tan necio,
que sabiendo mi color,
y dandole auiso dello,
en el sarao me dexasse
dançar con otro, y le veo
tan diuertido estos dias,
tan confuso, y desatento,
que aunque le he deseado mucho
preguntarle de aquel yerro
la causa, me he reportado,
que darle a entender no quiero
mi cuidado, quando
èl no lo merece,

Cas.

© Biblioteca Nacional de España

Cas. Yo entiendo,
que de su descuido, es causa
el ser èl poco discreto.
Flor. Señora.
Cas. Que dizes Flora?
Flor. Como de assi me lo quiero,
està vrdida la maraña.
Cas. Le hablaste?
Flor. Y todo el sucesso
salio como lo pensaste,
yo le dì con la de rengo,
y porque tu la prosigas,
agora aqui te le tengo,
que por esta galeria
vendrà a verte.
Cas. Bien has hecho,
señora por las razones
que te he dado, y que tu ingenio
conoce mejor que yo
a la luz del escarmiento,
estàs ya muy enterada
de los grandes desaciertos,
que causa el dar a los ojos
la eleccion en este empeño;
no digo yo que del gusto,
no se ha dar parte a ellos;
pero la mas principal
se le dè al entendimiento,
y en fee de que he conocido,
que tienes este deseo,
porque se logre mejor,
el laberinto he compuesto
que sabes, en cuya entrada
he hecho pintar en vn lienço,
vn Aguila, que del Sol
los rayos està beuiendo,
y dos *A A*, y dos *R R*,
vna *O*, y vna *V*, he puesto
en vna peña que sirue
de basa al Aguila, en esto
està cifrada la empresa,
que agora explicarte quiero.
De aquestas letras señora,
està tu nombre compuesto,
pues Aurora las contiene,
y entendido este secreto,
el Aguila significa
sobre ellas puesta, el ingenio,
porque solo podrà ver,
el Sol de tus rayos bellos,
el que sobre aquellas letras
pusiere su entendimiento,
hallando en ellas tu nombre,
y esto se vne a lo de adentro,
porque el laberinto està
de obscuras calles cubierto,
y a su principio vna letra
en vn claro que està abierto,
el que conocido huuiere,
de las letras el secreto,
irà siguiendo las calles,
que tu nombre van vniendo,
yendo a dar donde tu estàs
esperando a dar el premio,
al mas discreto, y amante,
pues sobre ser mas discreto
el que acertare esta cifra,
que es el mas amante infiero;
porque la necessidad
que tiene el ardor de vn pecho,
quando en este acierto estriua
la dicha de su sossiego,
le obligarà a discurrir,
y el que la acertare es cierto,
que por tener mas ardor,
pensò mas en el remedio.
Aur. Rosaura, el intento ha sido,
como parto de tu ingenio,
y de mi eleccion con èl,
espero el mejor sucesso,
porque aunque yo deseara,
que Carlos fuera el discreto,
ya de su amor desconfio,
por el descuido tan necio,

© Biblioteca Nacional de España

que en el sarao tuue anoche,
y siguiendo tu consejo,
al mas discreto, y amante,
quiero elegir por mi dueño,
y pues es el laberinto
examen de amor, y ingenio,
sino le acertare Carlos
contra mi amor le reprueuo,
pues no es discreto, ni amante,
y si acierta como espero,
darè albricias a mi amor,
y lograrè mi deseo.

Cas. Esso no, que de essa duda
me guardarè yo si puedo:
pues Aurora ya que yo
te he seruido en el empeño
de que aciertes la eleccion,
yo estoy en el mismo intento,
y para esso te suplico,
que me dès el mismo medio;
Flora auisa si me escuchan.

Flor. Ya tardan, y estoy en esso.

Aur Que es lo que dizes Rosaura?

Cas. Señora, que quiso el cielo,
que cuida de tus venganças,
de los inocentes pechos,
que el ingrato dueño mio,
passando a España en vn riesgo
del mar perdiesse la vida,
yo lo he tenido encubierto
hasta ser cierto el auiso.

Aur. El parabien te doy dello,
pues perder a vn hombre ingrato
es ganancia. *Cas.* Este sucesso
a despertado el amor
de todos los Caualleros,
que pretendieron mi mano
antes de mi casamiento,
y como a mi me està bien
escoger al mejor dellos,
he auisado como estoy
en tu casa, y al intento
de pretenderme han venido
los mas finos, y supuesto
que en el intento de entrambas,
es igual nuestro deseo,
te pido que esta experiencia,
sirua para dos empeños,
y que todos los galanes
que vienen a mi festejo,
entren tambien, porque yo
escoja con mas acierto.

Aur. Rosaura, si esso te importa,
yo en tu buen logro interesso.

Salen Carlos, y Tortuga al paño.

Tort. Llega señor, que aqui estan.

Carl. No salgas, que ya las veo.

Tort. Esta que està aqui de espaldas,
es la Rosaura. *Carl.* Y yo bueluo
viendo aquel talle, aquel garuo,
a dezir que yo estoy ciego,
ò esta no ha de ser Casandra.

Tort. Si ella buelue lo verèmos.

Flor. Señora. *Cas.* Que es lo q̃ dizes?

Flor. Que ya llegauan alli dentro,
y se estan los dos calando.

Cas. Pues boluer la cara quiero,
porque me vea.

Tort. Señor no la vès?

Carl. Que miro cielos!
sin alma al verla he quedado.

Tor. No es Casandra, ni por pienso,
sino aquella Dama misma,
que tu quisiste.

Carl. Estoy muerto.

Flor. Ay señora que và lindo,
como vn açafran se ha puesto,
dale ahora con la açul.

Casan. Ahora mi vengança empieço;
pues Aurora, ya que sirue
a las dos vn mismo intento,
y quiso el cielo, que aquel
ingrato que amè, aya muerto
para mi alibio, y no solo

© Biblioteca Nacional de España

murio ya en mi pensamiento,
sino que con la memoria
de que le quise me ofendo.
Carl. Cielos, que es esto q̃ escucho!
Tort. Parece que se te ha buelto
la guarnicion picadura.
Flor. Que se hieren, vaya desso.
Cas. Aunque entre tantos galanes,
que vienen a mi festejo,
lleua mas que todos juntos,
mi inclinacion vno dellos,
que es algo pariente mio,
llamado el Marques Alberto,
pues tengo tan a los ojos
del que quise el encarnamiento,
pues necio, ingrato, y tirano,
me tratò con tal desprecio,
no he de dar en esta accion,
ni eleccion a mi deseo,
sino a la razon, y todos
los que pretenden el premio
de mi mano, al laberinto
han de entrar, y el que primero
salga dèl, ha de ser mio,
si bien es tanto el ingenio
de Alberto, que estoy segura,
que èl solo ha de dar en ello.
Aur. Con tu discrecion Rosaura,
se assegura nuestro acierto.
Carl. Tortuga yo estoy sin alma,
y aora conozco el yerro
de despreciar a Casandra,
pues quando aora la veo,
me parece mas hermosa.
Tor. Aquesse es juizio de hãbriento,
pues siempre el plato del otro,
parece que và mas lleno.
Flor. Ay señora, que ya chilla.
Cas. Pues los papeles son estos
donde vàn puestas las letras,
y vn mote que del empeño
la dificultad propone,
mandalos tu ir repartiendo
entre todos los galanes.
Aur. Flora se encargarà desso.
Flor. Yo lo harè de buena gana,
por lleuar los partes dellos.
Aur. Pues vamos aora las dos
a preuenir los festejos
con que auemos de esperallos.
Cas. Tus luzes irè siguiendo. *Vanse.*
Carl. Tortuga yo he de morir,
y ya aqui no ay mas remedio,
que hazer quexa del delito.
Tort. Pues quexemonos muy rezio.
Carl. Señora, oid, esperad.
Flor. Cayò el pobre Cauallero.
Cas. Quien llama?
Carl. Yo soy, ingrata.
Flor. Ay Iesus, que lindo cuento,
señora huelgate aora,
pues ya en el lazo està preso.
Cas. No sè quien sois.
Carl. Solo ingrata
me faltaua esse desprecio,
para colmo de mis penas,
pues quando herido de zelos,
quise prouar tu firmeza
este retiro fingiendo,
no solo hallo tu mudança,
pero para mas tormento,
tu traicion me desconoce,
bien cierto cruel, bien cierto,
es que Alberto siempre ha sido.
Cas. Quedo, quedo,
que mudança, que retiro,
con quien hablais, q̃ no entiendo
lo que dezis? yo os he dado
zelos a vos?
Carl. Pues no es cierto,
que fingiste que me amauas
por matarme.
Cas. Yo no pienso,
que os vi otra vez en mi vida,

© Biblioteca Nacional de España

ni os he hablado.

Tort. Esso es muy bueno
despues de estar mi amo harto
de cansarse de sus ruegos,
pues agradezcalo vste,
a que Aurora en este empeño
le ha parecido muy mal,
que si no, no huniera hecho.

Cas. Pues vos, por quien me teneis?
cõ quiẽ hablais? *Car.* Esso es nuevo
ya que me niegas a mi,
negarte a ti es el remedio
de no parecer ingrata,
pues quando niegues todo esso,
negaràs Casandra aleue.

Cas. Casandra, ya entiendo el yerro,
aduertid, que aueis trocado,
por la apariencia el sujeto,
que yo por aquesse nombre,
caigo en vuestro pensamiento,
porque essa Casandra fue,
segun yo noticias tengo,
vna muger que amò a vn Carlos,
tan desvanecido, y necio,
que porque ella le queria,
la pagò con vn desprecio.
Bien es verdad, porque ella
no del todo la culpemos,
que lo fingio por probarle,
mas fingido, ò verdadero
le quiso, y èl la dexò,
descortès, falso, y grossero;
pues conoced àora vos,
quanto yo della estoy lexos,
pues yo soy vna muger,
que siempre quise a vno mesmo,
y que el dueño que yo adoro,
mas fino aora le veo,
que por casarme con èl,
con èl a Napoles vengo,
y que yo no soy muger,
que aun ingrato falto, y ciego,
le permitiera vn desvio,
sin costarle vn sentimiento,
que amo muy correspondida,
y vn hijo por alma tengo,
para castigar ingrates,
y ser firme en lo que quiero,
y si de que no soy essa,
os desengaña todo esso,
para que no pregunteis
quien soy, si quereis saberlo,
encubierta, y descubierta,
os digo que tengo dueño. *Vase.*

Carl. Casandra, señora, espera,
ay de mi! que ya conozco,
que fui ingrato, necio, y loco,
Tortuga, yo estoy muriendo.

Tort. Ponte mi concha, señor.

Flor. Ay Iesus, como me huelgo,
veisio aqui pobres galanes,
que al fin de vuestros enredos,
en nuestros laços caeis,
como miseros conejos.

Carl. Ay Flora, yo estoy sin alma!
Casandra cruel me ha muerto.

Flor. Quien es Casandra, señor?

Tor. Quiẽ es Casãdra, esso es bueno,
esta Dama es la Casandra,
que lo Rosaura, es supuesto.

Flor. No vea yo el dia de ayer,
sino auia dado en ello,
miren la grande embustera,
que Casandra es?

Tort. Bueno es esso,
Casandra es, y muy Casandra,
pues tu creias su enredo?

Flor. Yo soy tan grande pandera,
que me engañarà vn Gallego.

Carl. Dime Flora, y es verdad,
que està aqui el Marques Alberto,
y que aqui tantos galanes
pretenden su casamiento?

Flor. Esso assi, assi como chinches.

Carl.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Pues muriè, si ello es cierto.
Flor. Cierto, señor, que me pesa
mas de arroba y media desso:
pero de que es vuestra pena?
Car. Que la adoro, y si la pierdo,
pierdo con ella la vida.
Flor. Luego tambien segun esso,
sois vos su galan? *Tor.* Pues no?
Flor. Iesus, mas tiene de ciento.
Tor. Ciento? *Flor.* Ciento como vno
Car. Como pudieran mis ruegos
vencer su justo desvio,
pues yo errè.
Flor. Para que es esso,
pues si vos la pretendeis,
no teneis el campo abierto?
Todos sus galanes entran
al laberinto, y entre ellos,
el que acertare a salir,
ha de ser solo su dueño.
Aqueste papel contiene
la cifra para el acierto,
tomalde vos, y estudiad
con gran cuidado el secreto,
que si acertais con la cifra,
no aueis menester el ruego.
Car. Que dizes?
Flor. Lo que escuchais.
Car. Pues amor, dale a mi ingenio
tus alas para esta empresa.
Flor. Pues id a estudiar en ello!
Car. Irè al instante, y tu Flora
hablala por mi allà dentro.
Flor. Yo harè lo que yo pudiere:
qual và el pobre Caballero,
ya tengo lastima dèl;
mas padezcan estos necios,
y al galan, siempre la dama
le tenga el pie sobre el cuello. *vase.*
Tor. Señor, que papel es este?
Car. Aora mirarle quiero
aqui y dos *AA.* dos *RR.*
vna *O.* y vna *V.* luego
tienen este mote abaxo.
Quien fuere Aguila en su ingenio,
podrà mirar su arrebol,
que estas letras son el Sol.
Tor. Aguarda dexame verlo.
Car. Aquesto quiere dezir,
que el que supiere el secreto
que encierran aquestas letras,
verà a su dama saliendo
del laberinto.
Tor. Y que encierran?
Car. Algun nombre està compuesto
dellas, que sirue de guia.
Tor. Pues discurramos en esso
de dos *AA.* y dos *RR.*
y vna *O.* ya he dado en ello,
ya sè el nombre que està aqui.
Car. Que nombre es?
Tor. El del intento;
el laberinto no està
hecho por Aurora? *Car.* Es cierto.
Tor. Pues aquesta dama es rica,
y como rica, su genio
es de que sea su marido
muy guardoso, y hazendero;
y assi en aquestas dos *AA.*
dos *RR.* y vna *O.* es cierto,
que quiere dezir *AORRA*,
y el que aorrare mas dinero,
serà el que ella ha de escoger.
Car. Pues no aduiertes mayordero
que ai te oluidas de la *V.*
Tor. Dizes bien, mas ya me acuerdo,
con la *V.* dize aqui. *AORRVA.*
Car. Y que querrà dezir esso?
Tor. Viuen los Cielos señor,
que es pulla, y te trata en esso,
de vinagre por arrobas.
Car. Ha ino a pensar me resuelue,
para entrar al laberinto.
Tor. Y si te quedas adentro?

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Esso temo solamente.
Torr. Gran cosa es vn buen ingenio:
vn brauo aduitrio he pensado
para salir aunque erremos
las letras. *Carl.* No ves que yo
he de entrar solo allà dentro.
Torr. Pues no podrè yo fingirme
vn galan estrangero, y entrar allà.
Carl. Dizes bien,
mas ignorando el secreto,
es fuerça que nos perdamos
en lo obscuro de su centro.
Tor. Pues para esso es el aduitrio,
que yo llenarè adereço
de encender luz.
Car. Pues no vès,
que auer a la puerta es cierto,
quien registre a los que entraren,
porque aquesse aduitrio mesmo,
qualquiera se le tomara.
Torr. Si en vna caxa lo lleuo,
y digo yo que es conserua,
por si acaso me detengo,
y tengo hambre en el camino,
quien se ha de meter en ello?
Car. Si tu logras la luz, puede
ser norte de nuestro acierto.
Torr. Pues vèn,
que yo he de lograllo.
Car. Vamos, y quieralo el Cielo.
Tor. Ven, que si del laberinto,
yo la salida no acierto,
porque nadie dè con ella
tengo de ponerle fuego. *vanse.*

Salen Musicos, y criados, Aurora, y Casandra, Flora, y Damas.

Cantan. Por coronar amor,
al merito en el digno,
oy buelue la hermosura
los ojos en oìdos.
Aur. Rosaura, pues ya todo preuenido
lo tiene tu cuydado,
entremos a esperar el escogido,
que serà el mas discreto enamorado.
Cas. Vamos luego señora,
que al que acertare le saldrà tu Aurora.
Flor. Señora tu vengança se ha logrado,
el Carlos queda ya tan abrasado,
que lastimarme diò.
Cas. No me lo digas,
porque segun le adora mi fineza,
si esso me dizes, no tendrè dureza,
para poder fingir lo que prosigo,
solo por enmendarle sin castigo.
Aur. Entremos pues, tu Celio, y los criados,
que de la entrada quedan ya encargados,
registrad los que entraren vno a vno,
porque con preuencion no entre ninguno,
con que del laberinto salir pueda.
Celio. Ya mi atencion, señora, en esso queda,
y ninguno entrarà sin registrallos.
Aur. Pues proseguid, y vamos a esperallos. *vase.*

Musica.

© Biblioteca Nacional de España

Musica. Por coronar amor oy buelue la hermosura
al merito mas digno, los ojos en oidos.

Salen Ludouico, y Roberto.

Rob. Ludouico, la empresa es tan estraña,
que el discurrir en ella mas engaña.
Lud. Algo se ha de fiar a la ventura,
y mi ingenio, Roberto, os asségura,
que no la entiendo, mas de amor me fio,
pero el acierto solo serà mio,
pues ya Rosaura en mi fauor me auisa,
para hazer mi fortuna mas precisa,
en lo que el mas amante ciego ignora,
que en las letras està el nombre de Aurora.
Y el nombre mismo lleua à la salida,
pues yo con vna industria preuenida,
a ser solo el que acierte yo me atreuo,
porque todo el jubon ceñido lleuo
de vna trencilla de oro, y esta atada,
me guiarà a salir desde la entrada,
porque si errare boluerè por ella,
hasta acertar la senda de mi estrella.
Lud. Entremos pues llegamos los primeros.
Cel. Quien éntra al laberinto Caualleros?
Lud. Yo Ludouico soy.
Rob. Yo soy Roberto.
Cel. El passo ya los dos teneis abierto,
pero aduertid, que auis de ser mirados,
por ver lo que lleuais, de essos criados.
Lud. Para entrar a essa ley nos sujetamos.
Cel. Entrad, miraldos bien.
Lud. Roberto vamos. *vanse.*

Salen Carlos, y Tortuga vestido de gala ridiculo.

Tor. Señor, vè tu delante, que yo quiero,
por mas seguridad entrar postrero.
Car. Allà te espero, porque juntos vamos.
Tor. Con la luz te hallarè si nos erramos.
Cel. Quien và allà? *Car.* Carlos es. *vase.*
Cel. Mirad a Carlos, si llena preuencion.
Tor. Si a registrarlos llegan a todos,
mi designio es vano,
passos quiero poner de Siciliano.
Cel. Quien và allà?

Tor.

© Biblioteca Nacional de España

Tor. El Conde Iulio Macarroni.
Cel. Quien es? *Tor.* Non lo saperi bergantoni.
Cel. El Conde Iulio, donde cae su Estado?
Tor. A la Ciudad de Agosto està arrimado,
y en su ribera tengo mis lugares,
a la entrada de los caniculares:
ea dexadme entrar hazeos a vn lado.
Cel. Pues como quiere entrar aqui embeçado
Tor. Que es lo que estais haziendo majadero?
Cel. Que lo que lleua se ha de ver primero;
Desemboçale, y mirale, y hallale la caxa.
caxa, para que lleua aquesta alhaja?
Tor. Porque no puedo yo marchar sin caxa;
no la mire, que en ella se reserua,
para el camino vn poco de conserua.
Cel. Y esaquesto conserua, camarada?
Tor. Y el verlo vsted no es linda mermelada.
Cel. Aqui ay piedra, eslabon, pajuela, y cera,
pues para que preuiene esta quimera?
que esto para hazer lumbre lo imagino.
Tor. Para hazer chocolate en el camino.
Cel. Pues no ha de entrar con esto, vaya fuera.
Tor. Y si lo dexo no entrarè si quiera?
Cel. Sin ello norabuena. *Tor.* Pues yo entro,
y a mi amo dirè si le hallo dentro,
aunque de oìllo tenga pesadumbre,
que todo este recado no dio lumbre. *vase.*

Sale Ludouico.

Lud. Gran dicha ha sido el tener
el auiso del secreto,
siguiendo el *A.* de lo obscuro
he salido, y ya me veo
en el claro desta plaça,
seis calles en ella aduierto,
y en cada vna las seis letras
diuisadas, aora es cierto,
que despues del *A.* es la *V.*
la letra que he de ir siguiendo,
por ella voy, amor guie
mis passos al fin que espero. *vase.*

Sale Roberto.

Rob. Al reboluer vna calle,
la trença que atè primero
se me quebrò, y he quedado
sin guia, perdido, y ciego:
yo no sè por donde voy.

Sale Carlos.

Car. Perdida la luz, y el tiento,
como no la trae Tortuga,
que al entrar se lo impidieron,
he buelto mas de mil calles,
sin poder hallar reflexo
que me guie adonde he de ir.

Sale Tortuga.

Tor. Virgen sagrada, que es esto!
entrando, y boluiendo calles,
perdì a mi amo, y aora pierdo
el

© Biblioteca Nacional de España

el tino, y tras èl ya voy
perdiendo el entendimiento.
Rob. Cielos àzia aqui oygo passos,
si mi destino al acierto
me ha guiado, y està aqui
Aurora, querido dueño,
eres tu a quien van mis passos?
Tort. Ay Dios mio a mi requiebro.
Rob. Habla dulce dueño mio.
Tor. Dulce quiere, no lo tengo,
que me han quitado la caxa.
Rob. Llega a mis braços.
Tor. No quiero,
a tus braços llegue vn toro:
quien sera esse maxadero?
Rob. No te retires de mi,
si eres la estrella que sigo.
Tor. Pues no me lo vè en la luz.
Rob. Ya de la mano te tengo,
pues me guiò mi ventura,
tu no has de negarme el premio.
Tor. Sueltame hombre de mil diablos:
àzia esta parte me bueluo.
Carl. Azia aqui parece que oygo
hablar, quien puede ser Cielos,
si serà Flora, ò Casandra,
que ya la piedad le mouieron,
dueño ingrato de mi vida.
Tor. Aqueste es otra, san Pedro.
Carl. No huyas de mi.
Tor. Christo mio,
quien me ha metido a mi en esto.
Car. No te has de ir.
Tor. Sueltame hombre,
no ves que huelo a cochero.
Carl. Es Tortuga?
Tor. Si señor.
Carl. Perdidos somos, que harèmos?
bien se ha vengado de mi
esta cruel.
Rob. Caualleros,
pues todos vamos perdidos,
a quien nos guie llamemos.
Carl. Esso es darnos por vencidos,
yo he de seguir el empeño,
aunque en èl pierda la vida.
Tor. No perderàs sino el seso
si esso sigues.
Rob. Esperad,
que aqui suenan instrumentos.

Musica dentro.

Cantan. Logren aplausos del Sol,
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acerto con la Aurora.
Car. Cielos, aqueste es sin duda,
dar el aplauso, y el premio
a los que han sido dichosos.
Rob. De las luzes el reflexo
se vè por aqueste calle,
vamos ia todos siguiendo.
Car. Vamos, que la luz nos guia.
Tor Señores, vaya primero
el que tiene mas amor,
que tendrà tino de ciego:
ya vamos entrando en claro.
Car. Ay de mi! a Casandra veo,
pero si ya la he perdido,
que espero morir es cierto.

Van saliendo las Damas, y musicos, Aurora, y Casandra, y Ludouico.

Cantan. Logren aplausos del Sol,
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acertò con la Aurora.
Aur. Ya Ludouico, que vos
aueis tenido el acierto,
yo os doy contenta la mano.
Lud. Y yo señora la aceto,
y en ella estampo mi labio,
que es de mi firmeza el sello.
Cas. Pues ya Aurora que tu estas
casada con digno dueño.

sabe

© Biblioteca Nacional de España

faiga el que ha de serlo mio,
por su amor, y por su ingenio.
Car. Antes diuina Casandra,
que castigo tan seuero
executes en mi vida,
pongo a tus plantas mi cuello,
y por perdon del delito
con que te ofendi, te ruego
que me dès antes la muerte,
que en mi presencia a otro dueño
dès la mano, y vos Aurora,
en albricias del empleo
tan dichoso, que lograis,
que dure siglos eternos,
os pido que con Casandra,
intercedais por mi ruego.
Aur. Pues quien es Casandra?
Cas. Yo,
que con el nombre supuesto
de Rosaura, oy en fauor
de las mugeres, he hecho
experiencia, de que el ser
su estimacion mas, ò menos,
solo en su desden consiste,
y pues Carlos es exemplo,
boluiendo a quererme mas,
quando yo mas le desprecio;
nadie mi dueño ha de ser,
sino. Car. Quien dizes?
Cas. Tu mesmo,
que la deidad no castiga,
donde ay arrepentimiento:
dame los braços ingrato.
Car. Y el alma señora en ellos,
dulce fin de tanto mal.
Cas. Y dad los aplausos vuestros,
para vna muger que supo
Hazer del Dolor Remedio.

COMEDIA FAMOSA,

EL ROBO DE LAS SABINAS.

DE DON IVAN COELLO Y ARIAS.

PERSONAS.

Romulo.
Osilio Capitan Romano.
Ascanio, soldado Romano.
Aurelio, soldado Romano.
Flabio, soldado Romano.
Ceserino, Capitan deles Sabinos.
Tacio, soldado Sabino.
Soldados Sabinos.
Pasquin Gracioso.
Libia Graciosa.
Auristela Dama.
Rosmira segunda Dama.

Despues de auer tocado caxas, y clarines, dizen dentro.

Todos. Muera Romulo, muera,
Osil. Este tirano,
que à nuestro Rey diò muerte,
y a su hermano, muera.
Todos. Matalde ya.

Sale

© Biblioteca Nacional de España